

*Gloria  
en lugar  
de  
Ceniza*  
*Parte II*

Un Camino  
por el Desierto

George H. Warnock

Gloria en Lugar de Ceniza

Parte II  
Un Camino por el Desierto

George H. Warnock

Título original: Beauty for Ashes Series  
Part II –A Way Through the Wilderness  
Traducción: Ramón Antonio Trillos Páez

Puede ser duplicado libremente siempre y cuando su contenido no sea alterado.

Colombia Para Cristo  
Apartado Aéreo 95.300  
Tels. 346 1419 - 338 3807  
E-Mail: [info@fuerzadepaz.com](mailto:info@fuerzadepaz.com)  
Santafé de Bogotá

Impreso en Colombia  
Abril, 2003

## Tabla de Contenido

Introducción a la Segunda Parte .....	5
<b>Capítulo Uno</b> .....	9
El Desierto del Mar Rojo	
<b>Capítulo Dos</b> .....	21
El Desierto de Shur	
<b>Capítulo Tres</b> .....	29
El Desierto de Sin	
<b>Capítulo Cuatro</b> .....	32
El Desierto de Sinaí	
<b>Capítulo Cinco</b> .....	44
El Desierto de Parán	
<b>Capítulo Seis</b> .....	78
El Desierto de Zin	
<b>Capítulo Siete</b> .....	93
Los Conflictos de la Nueva Generación	
<b>Capítulo Ocho</b> .....	108
La Canaán Celestial	

“He aquí que yo hago cosa nueva; presto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez pondré camino en el desierto, y ríos en la soledad”

(Isaías 43:19 SEV).

## Introducción a La Segunda Parte

En este escrito queremos explorar las regiones desérticas por donde tuvieron que transitar los hijos de Israel cuando salieron de la tierra de Egipto para seguir su camino hacia la tierra de Canaán, la Tierra Prometida, la tierra de la Fructificación. Nuestro propósito es, por supuesto, descubrir el Camino del Señor para nosotros, porque lo que les sucedió a ellos era – aunque en forma muy literal y muy real – figura y sombra de lo que será nuestro camino con el Señor, mientras buscamos apartarnos de la antigua vida de pecado y esclavitud, y emprendemos el camino fructífero en el Señor. Por el camino que siguieron y por las experiencias que tuvieron que afrontar, guiados por el Señor, ellos se convirtieron en un modelo de conducta que sería registrado en las Escrituras como ejemplo y representación del pueblo de Dios de nuestros días. No para que nosotros siguiéramos su ejemplo, por supuesto, sino para que aprendiéramos de ellos. Porque está demostrado que ellos fallaron absolutamente en multitud de formas ante el Señor, hasta el punto de que la primera generación del pueblo redimido no entró en la Tierra Prometida. Sin embargo, mediante su comportamiento en el desierto, Dios nos estaba dando, realmente, un ejemplo para nuestros días, y de ese modo pudiéramos aprender de sus errores.

“Pero estas cosas fueron hechas en figura de nosotros, PARA QUE NO codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron” (1 Corintios 10:6 SEV). Y el apóstol continúa extendiéndose sobre el tema, mediante la descripción de las muchas calamidades que le sobrevinieron al pueblo de Dios por causa de su idolatría, de su inmoralidad, de su excesiva murmuración, y por haber tentado a Cristo. Luego, él nos dice que todas estas cosas les sucedieron como una advertencia, como una amonestación para nosotros, con el fin de que NO cayéramos en las mismas cosas trágicas en que ellos cayeron. Y así, su viaje por el desierto no se dispuso como un ejemplo para que usted y yo le siguiéramos, sino como una advertencia para el pueblo de Dios sobre los peligros que acompañan la vida en el desierto, y la provisión de Dios para hacer de nosotros un pueblo de vencedores. Vamos a aprender de sus experiencias, para que así evitemos cometer los mismos errores que ellos cometieron.

Sin embargo, somos lentos para aprender de los errores de los demás, pues así es la naturaleza humana. Por regla general, tenemos que aprender de la manera más difícil. Pero mientras lo hacemos, es bueno que busquemos en las Escrituras y en el episodio del desierto, y descubramos en todo esto y por medio de ello, la fidelidad de Dios, y Su modelo de liberación para un pueblo descarriado.

Porque nosotros también nos encontramos en camino y es bueno que nos demos cuenta de esto. No hemos sido redimidos solamente para que crucemos el Mar Rojo y para que cantemos el himno de la victoria por la liberación de la esclavitud del Faraón. Este es apenas el primer paso. Es sólo el comienzo del viaje, el comienzo de un VIAJE ESPIRITUAL por las desoladas tierras de nuestra vieja naturaleza carnal, con el fin de que lleguemos a la fructificación de la vida de Canaán, a la fructificación de la vida del Espíritu.

Y así, Moisés le recuerda al pueblo: “Y nos sacó de allá, para entrarnos y darnos la tierra que juró a nuestros padres” (Deuteronomio 6:23 SEV).

El desierto, entonces, se convierte en el lugar de la PREPARACION y en el lugar de la TRANSICION, mientras abandonamos la antigua vida de la esclavitud carnal y entramos en el ámbito de nuestra herencia espiritual. El Señor nunca pretendió que pasáramos todos nuestros días en esclavitud a la indómita naturaleza de nuestra vida antigua. No obstante, en cada lugar de reposo que el Señor ha dispuesto en este Viaje de Egipto a Canaán, nosotros aprenderemos cada vez más y más de El, y permitiremos que El prepare, en nuestra yerma naturaleza, una parcela para la siembra y para la plantación de la buena semilla de la Palabra de Dios, y para que El Mismo pueda ser glorificado en el fruto del Espíritu que El desea manifestar en nuestra vida.

Por tanto, aprendamos a ver el Viaje con esta luz, mientras comprendemos y apreciamos de verdad la Gracia que nos lleva, paso a paso, a través del enredado laberinto de la vida, pues NOSOTROS MISMOS SOMOS ESE DESIERTO. Nuestras propias vidas carnales son las regiones indómitas y cerreras con las que Dios se está enfrentando. Y cuando reconozcamos esto, podremos encontrar la gracia para que dejemos de estar culpando a Dios y murmurando contra El, siempre que nos encontremos en enojosas y desagradables circunstancias. ¿Por qué me haces esto, Señor? Es para mi disciplina y para Su gloria que El lo hace. Lo necesito, pues de otra manera El no lo hubiera permitido. En esa circunstancia penosa que Dios permitió, El sólo estaba haciendo que se pusiera de manifiesto la cerrera e indómita naturaleza que había en mi vida antigua, con el propósito de encargarse de ella y de revelar los atributos de Su propio corazón; por lo cual la murmuración y la lamentación que nosotros demostramos, no es

otra cosa que la manifestación profundamente arraigada de esa vida antigua, y de cuán lentos somos para darnos cuenta de esto.

En otras palabras, Dios pretende que toda situación a la que El nos lleva sirva como un escoplo, como un cincel, como fuego purificador que nos cambie, que nos transforme y que extinga en nosotros esos deseos carnales que están obstaculizando el fluir de la vida de Cristo a través de nosotros y retardando nuestro crecimiento en el Espíritu.

En los viajes de los hijos de Israel, ellos encontraron varias zonas desérticas por las cuales debían pasar; y, en cada una de ellas, Dios tenía en mente algo específico, mientras buscaba PREPARAR sus corazones para la herencia que se encontraba delante de ellos. Dios va a tener un PUEBLO PREPARADO para ese LUGAR PREPARADO. El no nos lanza irreflexivamente en alguna circunstancia desagradable con el fin de hostigarnos y de atormentarnos. Es más bien con el fin de PREPARARNOS para la vida de la victoria y de la fructificación en el ámbito del Espíritu. Es nuestra reacción a los tratos de Dios con nosotros lo que nos lleva a tal desolación y a tal confusión en nuestro corazón y en nuestra mente. Cuánta seguridad y cuánta esperanza tendríamos si solamente reconociéramos que en toda experiencia desoladora de la vida, Dios simplemente está preparando nuestro corazón para las grandes conquistas y para la fructificación de los días que tenemos por delante en la herencia de Canaán. Si estamos preparados para reconocer verdaderamente la obra de este maravilloso principio en nuestra vida, vamos a descubrir lo que Dios quería decir cuando afirmó: “Voy, pues, delante de ustedes a preparar un lugar de descanso para vosotros...” (ver Juan 14:2).



## Capítulo Uno

# El Desierto del Mar Rojo

### “Encerrados”

## El Camino Indirecto

**“Y luego que *el* Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Que por ventura no se arrepienta el pueblo cuando vieren la guerra, y se vuelvan a Egipto; mas hizo Dios al pueblo que rodeara por el camino del desierto del mar Bermejo...”**

(Exodo 13:17-18 SEV).

Nuestro tiempo es un tiempo de cosas “rápidas”: Comidas rápidas, trenes rápidos, carros rápidos, aviones rápidos, placeres rápidos, comunicaciones rápidas. Pero, el camino de Dios en la vida del Espíritu sigue siendo un camino sin atajos. Muchos no lo creen así, y

en la Iglesia son muchos los que se mofan de la idea de tener “paciencia” para ganar la carrera que tenemos por delante.

“Corramos CON PACIENCIA...,” puede parecerle algo contradictorio al hombre que se encuentra corriendo, pero sigue siendo el modo de Dios para ganar “la carrera que nos es propuesta” (Hebreos 12:1 SEV). El camino de Dios que lleva directamente a Canaán es un camino largo y con rodeos. Podría parecer que hubiera un camino más corto, una vía más rápida, y muchos siguen explorando ese camino, solamente para terminar caídos, revolcados en el polvo.

“Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca...” La palabra “filisteo” se deriva de otra que significa “revolcarse en el polvo.” Y aunque es un camino muy trillado, como lo era en tiempos de Israel, y aunque parezca conducir más directamente a la tierra de nuestra herencia, dejará revolcado en el polvo al que viaje por este camino. ¿Por qué? Porque no existe nada en común entre el camino de los filisteos y el camino de Dios. El espíritu de los filisteos es el espíritu mundano, el espíritu del hombre materialista y carnal que no sabe nada del Espíritu de Dios. Pero porque es un camino muy trillado y porque parece que nos lleva en la dirección general de nuestra búsqueda de Dios, atrae a la mente humana. Es la aproximación lógica a las cosas de Dios. Es lo positivo, es la aproximación más directa a las cosas espirituales. Pero deja que usted se revuelque en el polvo de la antigua vida adámica, antes que remontarse a las alturas del Espíritu de Dios.

“Usted no tiene que tomar ese largo, inexplorado e intrincado camino en las cosas de Dios... pues nosotros podemos mostrarle un camino menos complicado....

Podemos indicarle un atajo.... Usted puede disfrutar del gozo de vivir en Canaán, sin que tenga que afrontar las penalidades del desierto.” Este es el razonamiento y el consejo de la mente humana.

Pero, el hecho persiste, nosotros no escogemos el camino del desierto. Simplemente escogemos seguir el camino de Dios. Es El quien va adelante: de día como una columna de nube, y de noche como una columna de fuego con el fin de orientar e iluminar nuestro viaje. Es por la Luz de Su Gloria por la que nosotros nos encontramos encerrados en el desierto. El nos conduce a este camino para poder tener toda la gloria y para que nuestros enemigos puedan ser consumidos en el centro mismo de nuestra perplejidad y de nuestro desaliento. Porque es solamente cuando nos encontramos “encerrados,” sin un lugar a dónde ir, cuando acudimos a Dios por ayuda. Esta es la razón por la cual El nos encierra... para que podamos caer en Sus brazos. Dios sabe que el Enemigo dirá: “...Enredados están en la tierra, el desierto los ha encerrado” (Exodo 14:3 SEV). Y, de este modo, Dios pone deliberadamente una trampa para el Enemigo, llevándonos al lugar donde nuestro único recurso sea El solamente. Mientras haya lugar para que el corazón y la mente del hombre calculen y planean su propia liberación, Dios queda por fuera. En verdad, no le necesitamos. Por lo menos eso es lo que creemos. Pero si somos seguidores de la Nube, Dios nos llevará a zonas de total desesperanza y desaliento para que podamos comprobar que El es el Dios que hace camino donde no lo hay, y senda en las aguas impetuosas...

**En el mar *fue* tu camino, y tus sendas en las muchas aguas; y tus pisadas no fueron conocidas”**

(Salmo 77:19 SEV).

**“Así dice el SEÑOR, el que da camino  
en el mar, y senda en las aguas impe-  
tuosas”**

(Isaías 43:16 SEV).

Que el pueblo de Dios se guarde de los atajos. Son muchos los atajos que se ofrecen en el día de hoy, atajos para la verdadera vida espiritual y para progresar, pero, ellos no lo conducirán a donde debe ir. Usted puede tratar de encontrar un camino fácil para los dones espirituales y para la bendición. Usted puede aprender cómo conseguirlo y cómo hacer obrar los dones espirituales de una manera fácil, sin entrega total, sin esperar en Dios; pero, tarde o temprano, ellos desaparecerán. Usted puede creer que ha descubierto una cobertura segura y tranquila refugiándose en alguna institución o estructura eclesiástica, confiado en que se está evitando las ansiedades de encontrar su propio camino en el intrincado desierto de la vida. Usted cree que si confía en determinados líderes, en determinados apóstoles y profetas, en determinado “Orden Eclesiástico del Nuevo Testamento,” encontrará una senda mucho más segura y mucho más fácil. Pero, tarde o temprano, va a descubrir que el descanso y la comodidad que usted busca en las zonas de refugio de esta clase, no son otra cosa que la esclavitud de los sistemas babilónicos, descubriendo que esto es mucho más angustioso y más esclavizante que el camino del Señor, del cual usted quería escapar. Cuando vea las “guerras de los filisteos” – la lucha por el liderazgo, la lucha por el poder y la autoridad, y por conseguir un sitio de preeminencia – su corazón se desanimará y se preguntará por qué escogió caminar por tal clase de senda.

Si examináramos nuestro corazón, podríamos descubrir que aquello que estamos buscando es, realmente,

una especie de sistema religioso que nos facilite las cosas para nosotros o para nuestros hijos. Queremos librarnos de la pesada carga que se asocia con el encuentro de Dios por nosotros mismos, mediante una entrega total a El. Así, cuando alguien ofrece un lugar de reposo en alguna clase de estructura que prometa una dirección clara, estamos listos para aceptarlo con avidez. Dios quiere ciertamente que nosotros confraternicemos unos con otros en Cristo, pero no existe verdadera confraternidad a menos que “caminemos en la Luz.” Y en nuestra búsqueda de Dios, no existen cosas tales como la inmunidad contra las pruebas, contra los enfrentamientos, contra los escudriñamientos del corazón, y contra las perplejidades que han sido siempre la parte que le corresponde a cualquier hombre o mujer que busque llegar a una relación vital y vivificante con el Señor.

## LOS HUESOS DE JOSE

**“Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros”**

(Exodo 13:19 SEV).

Seguramente que a José no le hubiera importado mucho lo que hubiera ocurrido con sus huesos. Esto, tampoco hubiera planteado un problema para el Dios de la resurrección de la vida, a quien él sirvió mientras estuvo con vida. Pero, en los huesos de José, Dios proveía un testimonio viviente de fidelidad al mantenimiento del pacto de Dios para la generación que estaba por nacer.

En su vida, José fue un testimonio a la fidelidad de Dios – un testimonio viviente de que el camino indirecto del desierto, era el camino directo de Dios a la tierra de la fructificación. El había demostrado y comprobado ante el pueblo de Dios que obedecerle y mantenerse fiel a la Visión que Dios le había dado, era el camino directo de Dios para llegar al Trono.

Pero, José había muerto hacía cerca de 360 años, y la generación para la cual José había profetizado cuando dijo: “...Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos...” (Génesis 50:25 SEV), esa misma y privilegiada generación a la que José se refería, vivía ahora y tenía el privilegio y la oportunidad de vivir la visitación que Dios había prometido. El, que fue un testimonio viviente a la fidelidad de Dios mientras vivió, era ahora un testimonio viviente a la fidelidad de Dios, después de muerto. Sus mismos huesos daban testimonio de la fidelidad del Dios a quien él sirvió. A dondequiera que fuera el pueblo de Dios tendría un testimonio “viviente” con la presencia de los huesos de José, porque él había profetizado que llegaría el día de esta visitación. A dondequiera que ellos fueran en este “desolado y ululante desierto,” José estaría con ellos dándoles aliento, confirmándoles, profetizando y proclamando... la fidelidad de Dios. “Yo dije que esto iba a ocurrir... les dije que Dios sería fiel y les liberaría... Profeticé que Dios les llevaría a la tierra de la fructificación. No se desanimen ahora. Yo comprobé cuando vivía que, a su debido tiempo, el Dios que daba la visión sería fiel para cumplirla. No permitan que la fatiga del camino, que el calor y la sed, que los escorpiones y las agresivas serpientes de este desierto hagan que los corazones de ustedes murmuren y se lamenten.” “Fiel es el que os ha llamado; el cual también *lo* hará” (1Tesalonicenses 5:24 SEV).

¿No es extraño que podamos llevar con nosotros los huesos del profeta muerto y que todavía no creamos lo que el profeta dijo? ¿No es extraño que convirtamos en ídolos a los escogidos de Dios de épocas pasadas y construyamos sus sepulcros y que, sin embargo, no hagamos caso de la Palabra que ellos dijeron mientras vivían?

Una y otra vez vamos a ver incredulidad y fracasos en el pueblo de Dios; y sin embargo, durante todo el tiempo, ellos estuvieron conservando cuidadosamente los huesos de José, y llevándolos de un lugar de campamento a otro... como un permanente recordatorio de la total fidelidad de Dios, y de sus propios corazones incrédulos.

## EL BAUTISMO EN LA NUBE

**“...y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos, se apartó, y se puso a sus espaldas”**

(Exodo 14:19 SEV).

Para ellos fue muy penoso su confinamiento en el desierto, pero, Dios los llevó por este camino para Su propia glorificación. Uno de los acontecimientos más gloriosos de todo el episodio del desierto, fue el hecho de la fidelidad de Dios en los momentos en que Su pueblo le era infiel. Sus corazones fueron golpeados por el temor y la incredulidad cuando se vieron encerrados en el desierto en el momento en que las huestes del Faraón los perseguían. Entonces, clamaron ante Moisés: “¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto?...” (Exodo 14:11 SEV). Pero Dios sabía lo que estaba haciendo. Repentinamente, la columna de Nube que los había estado guiando se movió del frente de las huestes de Israel a la retaguardia, pa-

sando por entre el ejército y sumergiéndolo en la Nube de Gloria. El que había sido su Guía era ahora su Protector y su Defensa contra sus enemigos. La gloria de Dios se convirtió en su Luz durante las tinieblas de la noche; y esa misma gloria se convirtió en TINIEBLAS y OSCURIDAD para los enemigos de Dios.

Necesitamos recordar estos principios en los momentos actuales cuando el temor se ha apoderado de todos los habitantes de la Tierra... cuando todo a nuestro alrededor es tinieblas y oscuridad. Dios dijo que así sería el camino. Y, además, prometió que precisamente en esa hora de tinieblas, Su gloria resplandecería sobre Su pueblo:

**“Que he aquí, que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos; y sobre ti nacerá el SEÑOR, y sobre ti será vista Su gloria”**

(Isaías 60:2 SEV).

El pueblo de Dios, bautizado en la Nube de Su presencia y de Su gloria, irradiará la Luz misma del Mismo Dios. Y no solamente eso, sino que la Luz en la cual moran y en la cual caminan, hará que ellos triunfen sobre todos los poderes de las tinieblas que cubrirá el mundo que los rodea. ¿Por qué alguna gente cree que existe un refugio en algún lugar del espacio, especialmente en esta era espacial? Nuestro refugio está solamente en Dios, y Su gloria será nuestra defensa, la única defensa que necesitamos:

**“Y creará el SEÑOR sobre toda la morada del Monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque**



**sobre toda gloria *habrá cobertura*”**

(Isaías 4:5 SEV).

## EL CANTICO DE MOISES

**“Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico al SEÑOR, y dijeron: Cantaré yo al SEÑOR, porque se ha magnificado grandemente, echando en el mar al caballo y al que en él subía”**

(Exodo 15:1 SEV).

Este fue un himno de victoria, un cántico que dio testimonio de la fidelidad y de la sabiduría del Dios que les había llevado a la encerrona del desierto. Si solamente pudiéramos reconocer esto... si solamente pudiéramos saber... que Dios ha dispuesto un Himno de Victoria para cada encerrona del desierto... ¡cuánta esperanza y cuánto valor inspiraría esto en nuestro corazón mientras viajamos por el camino desconocido!

Si sólo pudiéramos saber que cada encerrona en nuestra vida de fe está propuesta por el Señor para derrotar nuestros enemigos ¡qué esperanza y valentía inspiraría esto en nuestro corazón!

Y luego, cuando Dios demuestre Su fidelidad arrojando a nuestros enemigos en el Mar Rojo, ¡cuánta esperanza y cuánta confianza deberá darnos esto para la siguiente etapa de nuestra prueba y ensayo en el desierto! Porque podemos estar seguros de que ésta no es más que la primera etapa de nuestro viaje espiritual hasta el corazón de Dios. Habrá muchas más. “¿Cuántas?” podría preguntar alguien. Y la respuesta es: Tantas, cuantas sean necesarias para que Dios amanse nuestra naturaleza indómita y para que are y cultive el suelo de

nuestro corazón. Justamente tantas, cuantas Dios pueda considerar necesarias para el cumplimiento de la profecía de Isaías relacionada con Su pueblo:

**“Se alegrarán el desierto y la soledad;  
el yermo se gozará, y florecerá como  
lirio”**

(Isaías 35:1 SEV).

Porque no olvidemos nunca que el desierto por el cual estamos transitando es un viaje espiritual hasta el corazón de Dios; y que es mediante las zonas desérticas de nuestro corazón carnal y materialista como Dios nos está llevando a un lugar de REPOSO en Su seno. ¿Cómo podemos decir entonces: “Señor, déjanos solos... pues ya hemos tenido suficiente con los lugares desérticos y solitarios,” si todavía no hemos conocido el gozo del desierto y el florecer del lirio en nuestra vida? ¿Queremos realmente que Dios nos deje donde estamos, redimidos de la esclavitud del pecado y del mundo, pero sometidos todavía a la esclavitud de nuestra naturaleza carnal? Y, ¿no es motivo de gran frustración para nosotros cuando descubrimos que habiendo renunciado al mundo y a su esclavitud, todavía nos encontremos sometidos en gran manera a nuestra propia esclavitud, a nuestro propio corazón y a nuestros propios caminos? ¡Cuán desesperados y desvalidos nos sentimos cuando, después de haber conocido lo que significa ser redimidos por la sangre del Cordero Pascual, descubrimos que todavía languidecemos en la esclavitud de nosotros mismos, en la mente carnal, en los actos de la carne!

Y, ¡qué maravilloso es cuando descubrimos que Dios escondió mucho de esto de nosotros y que nos permitió consolidar nuestra posición en la orilla redimida del Mar Rojo, antes de que El empezara a entendérselas con las zonas desérticas de nuestra propia vida!

Y así, el Cántico de Moisés (y esto es algo que pocos parecen reconocer) da esperanza y confianza para la fructífera tierra de Canaán, del mismo modo que se regocija en el Dios que destruyó al Faraón y a sus huestes:

**“Tú los introducirás y los plantarás en el monte de Tu heredad, en el lugar de Tu morada, que Tú has aparejado, oh SEÑOR; en el santuario del Señor, que han afirmado Tus manos”**

(Exodo 15:17 SEV).

De este modo, nosotros tenemos que pasar por el Mar Rojo del bautismo, como se esboza en el capítulo 6 de Romanos; luego, por el desierto del conflicto con la “vida carnal,” en Romanos 7, y ENTRAR en la gloriosa libertad del monte de Su herencia, en Romanos 8. El lugar solitario de Romanos 7 da paso a la manifestación colectiva y a la herencia colectiva de Romanos 8; y el “yo,” el “me,” y el “mi” de Romanos 7, a medida que el hombre renacido en Dios lucha contra las ataduras de sus propios deseos carnales, se rinde y se abisma en la victoria del pueblo de Dios en el cual habita El en colectiva plenitud, en Su propio Santuario, en Su propia herencia. Ya no se trata de la indómita soledad de la lucha egoísta y carnal, sino de la cultivada y fructífera tierra del propio Huerto de Dios – desyerbado, arado, dispuesto y cuidado por el gran Labrador – para ser el Huerto y la Heredad de Su propio deleite y placer:

**“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible a la ley, por cuanto era débil por la carne, y por el pecado, Dios enviando a Su Hijo en semejanza**

**de carne de pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley fuera cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”**

(Romanos 8:2-4 SEV).

Y estoy seguro de que mientras entramos en este ámbito de perdurable plenitud en Cristo, va a ser ¡TAN FACIL, TAN SENCILLO, TAN NATURAL Y TAN ESPONTANEO PARA NOSOTROS VIVIR EN EL ESPIRITU Y PERMANECER EN SU PRESENCIA, COMO LO FUE EN LOS PRIMEROS TIEMPOS VIVIR SEGUN LAS COMPLICACIONES DE NUESTRA PROPIA VIDA CERRERA Y EN LA ESCLAVITUD DE LA CARNE!

¿Dudamos de esto? Entonces, estaríamos diciendo, en realidad, que en nuestra lucha carnal podemos producir más poder y energía que la que produce el Espíritu de Dios. Estaríamos confesando que la “ley del pecado y de la muerte” tiene, en realidad, un poder más grande que la “Ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús.”

## Capítulo Dos

# El Desierto de Shur

**“Dulces y amargas”**

## **LAS AGUAS DE MARA**

**“Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas...”**

(Exodo 15:23 SEV).

Después de pasar el Mar Rojo, la Nube de Dios empezó a dirigirse hacia el sur, siguiendo el extremo occidental de la península del Sinaí. Durante tres días viajaron por el desierto sin encontrar agua. Viajaban sin descanso y, de repente, encontraron un pozo de agua. Pero, sus esperanzas se vieron frustradas cuando se detuvieron para beber y encontraron que las aguas eran “amargas.” Antes que apagar su sed, las aguas amargas solamente exasperaron su alma más cruelmente de lo que ya estaba.

Una de las cosas más tristes del viaje de Israel por el desierto fue el hecho de que, según parece, nunca pudieron llegar al punto en el que reconocieran la fidelidad de su Dios. Una y otra vez presenciaron Su magnífica obra y Su poder libertador, pero nunca comprendieron Su camino, ni tuvieron la seguridad de Su impecable fidelidad. Creo que nuestra inclinación a simpatizar con los hijos de Israel en todas sus pruebas, se debe a que queremos simpatizar con nosotros mismos. Después de todo, Dios les estaba guiando de ese modo, para que sirvieran como espejo y modelo para nosotros.

Estamos seguros de esto: Dios no da a beber aguas amargas a Sus escogidos. Entonces, ¿por qué les conduce a Mara, si El no quiere que beban de sus aguas?

Dios lleva a Su pueblo a Mara porque El debe poner de manifiesto la condición de nuestro corazón para poder ocuparse de nosotros. Y una de las primeras cosas que tenemos que descubrir en nuestro viaje es que, por naturaleza, estamos llenos de amargura... y Dios quiere enfrentarse con eso. El quiere que nosotros descubramos Su forma de acabar con la amargura que encuentra. La palabra “Mara” significa “amargura,” y por eso Dios nos conduce a Mara, a un lugar de descubrimiento. El nos lleva a Mara para que así podamos descubrir la amargura inherente de nuestra caída natural, y para demostrarnos cómo se enfrenta El con ella.

Nosotros entramos a este mundo en un estado de amargura, y crecemos en tal estado. Puede que durante algún tiempo nos olvidemos completamente del hecho de que la amargura, la envidia, la rivalidad, las disputas, los celos son cosas “terrenales, sensuales, diabólicas” (Santiago 3:15). Cuando nos volvemos hacia Dios, estas cosas tienen que ser extirpadas de nuestra vida. Parece que son pocos los que se preocupan por enfren-

tarse con la vida antigua una vez que han descubierto la nueva. Como la gente para la cual escribe Santiago, creemos que es normal permitir que la lengua permanezca en su estado cerrero e indómito, y dejar que la nueva agua de vida de la cual somos partícipes, fluya de nuestra vida entremezclada con las fuentes amargas de nuestra vieja naturaleza:

**“Pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, y está llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios, y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, los cuales son hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, no conviene que estas cosas sean así hechas. ¿Echa alguna fuente por una misma abertura agua dulce y amarga?”**

(Santiago 3:8-11 SEV).

Nosotros vemos por doquier lo dulce y lo amargo, y creemos que eso es lo normal. Somos lentos para creer que Dios quiere acabar por completo con todo lo “amargo” hasta que todos esos celos, envidias, disputas, malos sentimientos, resentimientos y dureza de corazón sean completamente sometidos a la obra de la Cruz, para que las fuentes de nuestra vida puedan estar totalmente en Dios, para que todas nuestras fuentes puedan estar en Sión.

Así que, no nos sintamos conturbados y frustrados cuando lleguemos a nuestro Mara, al lugar del Descubrimiento, al lugar de la Revelación, donde Dios empieza a poner de manifiesto la amargura de nuestros corazones. Esta no empezó cuando llegamos a Mara.

Ella empezó cuando nacimos. Entramos en este mundo con un grito de dolor y resentimiento. Pero ahora que Dios ha hecho brotar una nueva fuente de vida dentro de nosotros, El quiere entenderse con lo viejo... para que las fuentes que manen de nuestra vida puedan, de aquí en adelante, convertirse en refrescantes ríos, no contaminados con las salobres aguas de la vida antigua. ¿Cuál es la solución? Está en otro descubrimiento... en el descubrimiento de cierto Arbol.

## SEÑOR, MUESTRANOS EL ARBOL

**“Y Moisés clamó al SEÑOR; y el SEÑOR le mostró un árbol, el cual cuando *lo metió dentro de las aguas, las aguas se endulzaron...*”**

(Exodo 15:25 SEV).

Mis amados, cuando lleguemos a Mara debemos orar de esta manera: “Señor, ¡muéstrame el Arbol!” Existe un Arbol que crece en las orillas de cada Mara, si tan sólo hacemos el esfuerzo por encontrarlo, valiéndonos de la ayuda del Señor para descubrirlo. El Señor será fiel para mostrárnoslo, si queremos encontrarlo realmente. Cuando El lo haga así, apresurémonos a cortar el árbol y a echarlo en las aguas.

Usted tendrá que descubrir este Arbol por usted mismo, porque en cada Mara existe un Arbol particular, aunque todos se parezcan, pues se trata del Arbol de Su Cruz pero que, para usted y para mí, tiene una aplicación muy individual. Su Cruz ha sido hecha para las necesidades suyas; y, por eso, yo no puedo decirle explícitamente todo lo que ello puede comprender, excepto que requerirá que usted se humille ante Dios, o ante su vecino. Puede consistir en la confesión de alguna herida que usted esté alimentando en su interior. Puede



que usted necesite pedir perdón a otro; o que necesite perdonar a alguien que le haya hecho daño. Porque si usted puede ser perjudicado verdaderamente es porque, en su naturaleza, existe un Mara que debe ser dulcificado. Y usted puede descubrir que la amargura de su corazón no se debe a lo que otro le haya hecho, sino a causa de que usted no tiene la capacidad de perdonar. Una vez que usted encuentre la gracia para perdonar, va a descubrir que las aguas se han endulzado repentinamente... no porque su vecino haya cambiado, sino porque usted ha cambiado. Muy probablemente cuando su vecino vea que usted ha cambiado, él también cambiará. Puede que no resulte fácil liberar el perdón, pero si usted busca encarecidamente al Señor, descubrirá el Arbol.

Puede que usted empiece orando por aquel que lo ha maltratado y malentendido, o que ha hablado mal contra usted. Mientras usted continúe con esto, el Señor puede mostrarle que la amargura que usted ha conocido es el resultado de beber las aguas de la cisterna de su propio corazón... y de que, cuanto más beba de ellas, mayor será su amargura. Y durante todo este tiempo usted está culpando a su vecino, o culpando a Dios: "Señor, ¿por qué me estás haciendo esto?" ¿Por qué le está haciendo Dios esto a usted? Quizá, porque ese sea Su modo de revelar la amargura que hay en su corazón, con el fin de que usted pueda descubrir el Arbol.

Pero, usted tendrá que cortarlo y echarlo en las aguas. Dios no hará esto por usted, pero le mostrará cómo hacerlo. Puede que usted no sepa cómo perdonar, pero puede empezar por darse cuenta de su falta de gracia, y por pedirle ayuda a Dios. Mientras usted continúe orando por aquel que le ha hecho "daño," más llegará a reconocer su naturaleza rencorosa y, eventualmente, pen-

sará menos en usted mismo, y más favorablemente en su hermano.

Esto puede llevarle a un estado en el que usted llegue a olvidar, casi por completo, las heridas que ha recibido de su hermano, y que se empiece a reflejar sobre el estado incurable de su propio corazón. Puede que pronto empiece a ser indulgente en la autoacusación de sus propias culpas. Por lo menos, el problema ha sido reducido a los límites de su propio corazón: “Yo soy el problema.” Pero deje que el Arbol siga haciendo su obra en las aguas amargas de su Mara, hasta cuando usted pueda deleitarse en el Arbol sobre el cual murió nuestro Señor y Salvador para nuestra purificación.

**“Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad”**

(1 Juan 1:9 SEV).

**“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; (porque está escrito: Maldito cualquiera que es colgado en *un* madero)”**

(Gálatas 3:13 SEV).

El se convirtió en Maldición, ¡para que usted pudiera dejar de maldecir a su hermano, o a sí mismo!

## **MARA SE CONVIERTE EN UN LUGAR DE SALUD**

**“...Allí [en Mara] les dio estatutos y derechos, y allí los probó; y dijo: Si oyeres atentamente la voz del SEÑOR tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus manda-**

**mientos, y guardares todos sus estatutos, NINGUNA ENFERMEDAD, de las que envié a los egipcios, TE ENVIARE A TI; porque YO SOY EL SEÑOR TU SANADOR”**  
(Exodo 15:25-26 SEV).

Es en las amargas aguas de Mara donde Dios se manifiesta con el pacto de la sanidad, de la salud, y de la vida. ¿Cómo podemos esperar que la salud y la vida fluyan en medio del pueblo de Dios, mientras continuamos bebiendo las aguas amargas? ¿Mientras la vieja naturaleza y la nueva sean estimuladas para que fluyan juntas del Templo de Dios? ¿Mientras al pueblo de Dios se le enseña a olvidar estas amonestaciones del Señor para purificar completamente su corazón y su mente de cualquier vestigio de la antigua naturaleza carnal hasta cuando Cristo, y sólo Cristo, fluya en corrientes de vida de la Casa de Dios?

Mis amados, permítanme asegurarles que cuando el pueblo de Dios le pida encarecidamente a El por el Arbol que traerá crucifixión y muerte para la antigua vida carnal, y para que las corrientes de amargura que fluyan del corazón sean reemplazadas por corrientes de perdón, de misericordia, de bondad, de mansedumbre y de AMOR, se liberará una corriente de sanidad física y espiritual en la Casa de Dios; y nosotros seremos liberados de las enfermedades de este viejo mundo.

## **ELIM, EL LUGAR DE LA FORTALEZA**

**“Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmas; y se asentaron allí junto a las aguas”**  
(Exodo 15:27 SEV).

“Elim” viene de una palabra que significa “fortaleza.” Después de las amargas experiencias de Mara, el

Dios fiel conduce a Su pueblo a Elim, el lugar de la fortaleza, el lugar de la victoria y de la bendición. Hubiera sido bueno, acampar aquí indefinidamente, pero, el fin del viaje se encuentra bastante lejos todavía. Debemos continuar nuestro camino más y más lejos hacia el sur. Canaán está allá, a nuestra izquierda; pero, por algo, el Señor dice: “Continúen viajando hacia el sur...” Y, mientras viajamos, estamos convencidos que nos estamos alejando cada vez más de la Tierra Prometida. ¿Por qué el Señor nos lleva a propósito por el camino más largo? Y, ¿por qué será que en cada campamento estamos sometidos a una desolación cada vez mayor? Es porque Dios está demostrando realmente Su interés y Su preocupación por Su pueblo. Nuestras vidas son las zonas desérticas indómitas con las que El se enfrenta, y nosotros somos lentos para entender y comprender la obra que El debe cumplir todavía en nuestra vida para crear la Perfección del Señor.

## Capítulo Tres

# El Desierto de Sin

### “El pan del cielo”

**“Y partiendo de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, vino al desierto de Sin, que *está* entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto”**

(Exodo 16:1 SEV).

Ellos habían estado en camino durante un mes. Su provisión de alimentos se estaba terminando. Una vez más, la maldad de sus corazones se puso de manifiesto, olvidando la fidelidad de Dios durante el mes transcurrido. Pero, Dios sabía lo que haría.

“...He aquí Yo os haré llover pan del cielo... para que *Yo* le pruebe...” (Exodo 16:4 SEV). Observe que en todos los caminos por los que el Señor los estaba conduciendo, El los estaba “probando.” Los estaba poniendo a prueba para que manifestaran la corrupción inherente de su naturaleza y, al mismo tiempo, mostrándoles

les Su camino y Su propia fidelidad. Mara fue una prueba para ellos; y ahora, este extraño pan del cielo era una prueba para ellos. Satisfacía sus necesidades, desde luego, pero, significaba algo más. Era para examinarles, para sondearles, para probarles.

No nos es difícil conseguir las bendiciones de Dios. El seguirá bendiciendo a Su pueblo, pero, quiere examinarnos y probarnos, bien sea que califiquemos, o no, para la Tierra de Canaán. Existen muchos de los que experimentan las bendiciones de Dios que continuarán rechazando cualquier intento del Señor para examinarles y para probarles. Sin embargo, esto es necesario para el pueblo que va a calificar para la conquista de Canaán.

Tendremos mucho más que decir sobre el Maná cuando lleguemos al desierto de Parán. Pero aquí sólo queremos destacar que este pan del cielo, que este alimento que se ha llamado: “La mies del Cielo” y “El alimento de los Angeles” fue algo que satisfizo las necesidades del espíritu, del alma y del cuerpo, pero no alcanzó a colmar todos los deseos de sus corazones. Dios lo dispuso así, porque El debía enfrentarse con el deseo incontrolado de Su pueblo por poseer más... y más... y más cada vez, si iba a prepararles para la Vida en el Espíritu, que es una vida de dar, dar y dar y seguir dando....

Este precioso alimento no podía ser guardado, y si trataban de hacerlo así, se llenaba de gusanos y olía mal. Sin embargo, siempre había suficiente para todas las necesidades, porque Dios enviaba un suministro fresco todas las mañanas. Ellos simplemente tenían que recogerlo, de acuerdo con sus necesidades; y, si por alguna circunstancia, recogían más del que necesitaban, entonces se repartía el excedente entre los que no habían re-

cogido suficiente. Precisamente, es el principio del Maná el que se ha convertido en el principio del Nuevo Testamento de dar y compartir:

**“Sino para que en este tiempo, por la equidad, vuestra abundancia supla la falta de los otros, para que también la abundancia de ellos *otra vez* supla vuestra falta, YHAYAIGUALDAD; como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más; y el que poco, no tuvo menos”**

(2 Corintios 8:14-15 SEV).

Dios tiene todavía mucho que hacer en Su pueblo, para llevarlo a esa especie de “igualdad” que El quiere en el pueblo del Nuevo Pacto; y aquí está lo que se manifiesta en el principio del Maná. Dios seguirá disciplinando al pueblo destinado a Canaán, hasta cuando ellos aprendan a usar lo que Dios ha provisto para sus necesidades diarias, y para hacer que el sobrante esté disponible para los que tienen necesidades. Los verdaderos discípulos del Señor deben estar preparados para ABANDONARLO TODO con el fin de ser Sus discípulos. Y ellos lo harán alegremente, no porque haya algún apóstol o profeta, o alguna estructura eclesíástica que así lo ordene, sino porque en su camino con el Señor, y en su búsqueda de la Tierra de la Fructificación van a descubrir que “... más bienaventurada cosa es dar que recibir” (Hechos 20:35 SEV).

## Capítulo Cuatro

# El Desierto de Sinaí

**“...Seréis pues santos, porque Yo soy santo”**

(Levítico 11:45 SEV).

**“Y toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin, por sus jornadas, al mandamiento del SEÑOR, y asentaron el campamento en Refidim; y no *había* agua para que el pueblo bebiera”**

(Exodo 17:1 SEV).

Todavía siguen hacia el sur... todavía siguen alejándose cada vez más de Canaán. Porque Dios debe probarles y preparar aún más sus corazones, antes de que ellos estén listos para volver hacia el norte, hacia Canaán.

### MASAH Y MERIBA

No había agua en Refidim. Dios les había suministrado alimento desde el Cielo, pero ahora se encontraban de nuevo sin agua y listos para apedrear a Moisés. Dios tiene la respuesta para toda necesidad física y es-



piritual, y la única razón por la cual El nos hace esperar es para probarnos y para examinarnos, para saber si le creeremos a El, o no. A Moisés le fue dicho que se pusiera de pie sobre una roca en Horeb (que significa “lugar reseco”), para que golpeará la roca con su vara, y Dios le prometió que las aguas brotarían en abundantes y refrescantes manantiales.

**“Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron al SEÑOR, diciendo: ¿Está, pues, el SEÑOR entre nosotros, o no?”**

(Exodo 17:7 SEV).

¿Por qué tenemos que hacer un Masah y un Meriba de todo lugar de provisión de Dios, sólo porque Dios parece obrar muy lentamente y permanecer en silencio cuando nosotros creemos que más necesitamos de El? ¿Por qué no dejamos que el Señor identifique con nombres tales como: “Aguas Vivas”... “Paz y Reposo”... “Fuente de Aguas Vivas”... las experiencias de la vida por las cuales debemos pasar, en vez de murmurar y de quejarnos? Dios es fiel para aparecer en escena y para responder a nuestras oraciones, pero El se ve obligado a dar a nuestros lugares de fracaso nombres tales como Masah, que significa “prueba, tentación,” o Meriba, que significa: “rencilla, disputa, contienda.”

Y cuando Dios dice que nuestro lugar de fracaso era Masah y Meriba, El no está diciendo que ese era el lugar donde El nos estaba probando. Más bien está diciendo que era el lugar donde El buscaba examinarnos y probarnos, pero nosotros cambiamos todo y EXAMINAMOS A DIOS Y LUCHAMOS CON DIOS Y TENTAMOS A DIOS... y esto es lo que entristece Su corazón. Por tanto, Masah y Meriba han llegado a ser una representación

completa del modo de vida del pueblo de Dios durante los cuarenta años que ellos estuvieron en el desierto. Y cuando el salmista eleva su voz para alabar y ensalzar la Roca de su salvación... y luego dobla sus rodillas en adoración ante el SEÑOR su HACEDOR... súbitamente su alabanza y su adoración se convierten en espíritu de profecía, en una advertencia solemne para los del pueblo de Dios, quienes saben cómo alabar y cómo adorar, pero cuyo corazón se inclina a la dureza y a la rebeldía.

**“...Si hoy oyereis Su voz, no endurezcáis vuestro corazón como en Meriba, como el día de Masá en el desierto; donde Me tentaron vuestros padres, Me probaron, y vieron Mi obra”**

(Salmo 95:7-9 SEV).

En el día de hoy cuando las congregaciones del Señor intentan llegar a Dios mediante la sabiduría humana, y cuando la adoración y la alabanza han llegado a ser, en muchos casos, un sistema de “hágalo de este modo”... y cuando todo esto ha concluido, el corazón permanece tan duro y tan frío hacia Dios como siempre. Hay un “arte” para la alabanza, y un “arte” para la adoración, y un “arte” para la música, y un “arte” para bailar delante del Señor. ¡Y cuán poco de eso lleva a la verdadera sumisión y adoración a los pies de Aquel que es nuestro Señor y nuestro Hacedor! Y si usted siente que al ser bendecido y que al compartir mucho don y mucha provisión espirituales pertenece, de algún modo, a Su pueblo especialmente favorecido, escuche estas palabras solemnes al final del hermoso Cántico de Alabanza:

**“Cuarenta años combatí con la nación, y dije: Pueblo es que YERRA DE CORAZON, QUE NO HAN CONOCIDO**

**MIS CAMINOS. Por tanto YO JURE EN MI FUROR: NO ENTRARAN EN MI RE-POSO”**

(Salmo 95:10-11 SEV).

Aquí estaba un Pueblo que fue favorecido sobre todas las naciones de la faz de la Tierra. Habían visto milagro tras milagro todos los días de sus vidas: Agua que brotaba milagrosamente de la Roca para apagar su sed; maná que llovía de los Cielos todos los días para satisfacer todas sus necesidades; la Nube de Gloria sobre su Tabernáculo de día y de noche durante cuarenta años...

PERO EN TODO Y POR TODO, ¡NUNCA LLEGARON A CONOCER A DIOS! ¡Y DIOS DIO TESTIMONIO DE QUE ERAN UNA PESADUMBRE PARA SU CORAZON!

Estas observaciones son terribles. Pero necesitamos examinar estas cosas muy seriamente en este día y en esta hora, cuando la bendición de Dios sobre Su pueblo se considera como Su sello de aprobación. Esta no es la teología del Antiguo Pacto. Esta es la enseñanza del Nuevo Pacto, escondida entre las figuras y las sombras del Antiguo Pacto. Oigamos el comentario de Pablo sobre este episodio del desierto:

**“Mas no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la Nube, y pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la Nube y en el mar; y todos comieron la misma vianda espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la Piedra espiritual que los seguía, y la Piedra era el Cristo. Mas de muchos de ellos**

**[o ‘de la mayor parte de ellos’] no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto”**

(1 Corintios 10:1-5 SEV).

“Quedaron postrados en el desierto” a pesar de que ellos habían participado de todas esas innumerables bendiciones. En medio de sus propias bendiciones, no pudieron vivir en obediencia y no lograron entrar en la Tierra Prometida. Y el apóstol Pablo nos exhorta para que aprendamos de sus errores, porque ellos fueron figura y sombra del pueblo de Dios que viviría en esta era del Nuevo Pacto. (Ver 1 Corintios 10:11-12).

## **EL SINAI, EL MONTE SAGRADO**

**“Al mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en aquel día vinieron al desierto de Sinai”**

(Exodo 19:1 SEV).

Aquí debían permanecer once meses aproximadamente, acampando al pie del monte sagrado de Dios, y familiarizándose con Sus justas y santas leyes y ordenanzas. Aquí construirían el Tabernáculo para que Dios Mismo habitara entre ellos. Por delante les quedaba Canaán, y aún, serían muchas las batallas que tendrían lugar, pero, Dios debía tener un pueblo santo para combatir contra las naciones impías, y entrar en ese ámbito santo que Moisés ya había descrito como: “...el monte de Tu heredad... el lugar de Tu morada, que Tú has aparejado, oh SEÑOR; en el Santuario del SEÑOR, que han afirmado Tus manos” (Exodo 15:17 SEV).

En nuestros días, y en la época actual, este asunto de la santidad se equipara generalmente con el “legalismo.” Sabemos que estamos viviendo en el Día

de la Gracia. Pero, lo que se vislumbra es que la Gracia de Dios se originó para que la justicia y la santidad que Dios exige en el Pacto Antiguo, pudiera ser PROVISTA ahora en el Nuevo Pacto. La razón por la cual Dios suprimió el Antiguo Pacto de la Ley fue porque ella no operaba. Y el Nuevo Pacto se originó para producir en el corazón y en la vida del pueblo de Dios esa cualidad y ese carácter de vida que el Pacto Antiguo no pudo lograr. Y fue “...porque ellos no permanecieron en Mi Testamento...” que Dios tuvo por conveniente cambiarlo (Hebreos 8:9 SEV). Y la razón por la que nosotros podemos vivir en santidad y en justicia en el Nuevo Pacto es simplemente porque Dios entra en el corazón, y en la mente, y en el alma para escribir Sus exigencias allí, en el corazón y en la mente... una vez más con dedo de fuego, pero ahora “...en tablas de carne del corazón...” (2 Corintios 3:3 SEV). El Nuevo Pacto no es solamente una nueva “ubicación” en la Gracia, es una ESCRITURA EN EL CORAZON, Y UNA ESCRITURA EN LA MENTE, Y UN CONOCIMIENTO DE DIOS EN INTIMA CONFRA-TERNIDAD. No es solamente una declaración de lo que nosotros somos en Cristo, es PASAR del lugar de la condenación y de la muerte al lugar de la justicia y de la vida. Es la TRANSFORMACION de un estado de muerte espiritual y de tinieblas en un nuevo estado de vida espiritual y de luz.

¿Se preocupaba Dios verdaderamente por la ovejas, y por las cabras, y por los bueyes, y por las tórtolas, y por las palomas, y por los días santos, y por los sábados, y por los ritos religiosos de una clase o de otra? “...¿Tiene Dios cuidado de los bueyes? ¿O lo dice enteramente por nosotros?...” (1 Corintios 9:9-10 SEV). ¿Se interesa realmente porque usemos un vestido de una sola clase o de un solo material? O, ¿porque plantemos nuestro huerto con dos clases de legumbres? Ciertamente

que no. Pero El nos estaba dando los principios de la verdad del Nuevo Pacto dentro del enmarcamiento del Pacto Antiguo. En otras palabras, Dios odia la mezcolanza. El busca la pureza del corazón... la pureza de la mente, la pureza de las actitudes.

Esto es lo que significa la Ley, y esto es lo que significa el desierto. Lo que Dios está buscando es la manifestación del corazón de Su pueblo... para que, viendonos en total desamparo y desesperanza, podamos acercarnos a El y participemos de Su gracia. Confiadamente, ellos prometieron a Dios que harían todo lo que El decía. Dios sabía que no estaba en sus corazones hacerlo así, y le oímos lamentarse...

**“¡Quién diera que tuvieran tal corazón, que Me temieran, y guardaran todos los días todos Mis mandamientos...!”**

(Deuteronomio 5:29 SEV).

Pero, aun antes de que Moisés abandonara la escena, previó el día en que Dios pondría de manifiesto el Nuevo Pacto:

**“Y circuncidará el SEÑOR tu Dios tu corazón, y el corazón de tu simiente, para que ames al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que tú vivas”**

(Deuteronomio 30:6 SEV).

Esta es toda la substancia y el propósito de la Ley, como observó Jesús. (Ver Mateo 22:37-40).

## **EL TESORO ESPECIAL DE DIOS**

**“Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de**

**águilas, y os he traído a Mí. Ahora pues, si diereis oído a Mi voz, y guardareis Mi pacto, vosotros seréis Mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque Mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis Mi reino de sacerdotes, y gente santa...”**

(Exodo 19:4-6 SEV).

Israel no logró llegar a esto, pero eso ha sido reservado para el pueblo del Nuevo Pacto.

**“Mas vosotros sois el linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que mostréis las virtudes de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a Su luz admirable”**

(1 Pedro 2:9 SEV).

¿Quién es este pueblo que es el tesoro especial de Dios, Su pueblo apartado y diferente?

**“Entonces los que temen al SEÑOR hablaron cada uno a su compañero; y el SEÑOR escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de El para los que temen al SEÑOR, y para los que piensan en Su Nombre. Y SERAN MIOS, dijo el SEÑOR de los ejércitos, en el día que Yo tengo de hacer TESORO...”**

(Malaquías 3:16-17 SEV).

Ellos son los que tienen un temor saludable y piadoso del Señor de toda la creación... un temor que inspira amor, y devoción, y compromiso, aun hasta la muerte. Cuando Dios habla, ellos escuchan. Pero hacen más todavía: obedecen. Buscan seguir Sus caminos, y tiemblan ante Su Palabra. A menudo hablan unos con otros, no con charla vana, sino fraternalmente, discutiendo

en Su Nombre, meditando en Sus obras portentosas, animándose y edificándose mutuamente – enseñando, exhortando, amonestándose unos a otros en el temor del SEÑOR.

Ellos se ocupan exclusivamente de El, y por tanto, El se ocupa exclusivamente de ellos:

**“...El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos con él morada”**

(Juan 14:23 SEV).

El “pueblo apartado y diferente” no es “diferente” porque ellos hagan cosas disparatadas o indebidas. La palabra tiene el sentido de “tesoro oculto”... de algo tan precioso que se oculta, que se esconde a los ojos de los hombres... de algo especial, de algo superlativo. Son un pueblo desconocido, y sin embargo, “bien conocido.” Porque ellos pueden pasar los días de su vida en la sombra, escasamente conocidos o reconocidos en los asuntos de los hombres. Pero, son “bien conocidos” en los ámbitos celestiales, donde son el tema de conversación y de admiración entre las huestes celestiales. Son débiles e insignificantes por sí mismos y no pueden alardear de dotes especiales... por su condición modesta y ordinaria. Sin embargo, de algún modo, sin grandes facultades naturales y sin pretender ninguna proeza en particular, aman a Dios con tal intensidad que El los pone aparte, en un lugar especial de Su corazón... en una habitación especial de la morada del Padre y del Hijo.

## **“EL LEVITICO” ANTES QUE “LOS NUMEROS”**

Siempre nos apresuramos para lograr nuestro destino, y Dios está mucho más deseoso por llevarnos allá,



de lo que nosotros mismos lo estamos. No obstante, El nos ha enseñado que...

**“La herencia adquirida de prisa al principio, su postrimería no será bendita”**

(Proverbios 20:21 SEV).

Y así, durante casi un año, el Señor retiene en el Sinaí a los hijos de Israel, con el fin de prepararlos para el viaje HACIA EL NORTE, hacia Canaán. De esto es de lo que trata el Levítico, que es el libro de la Santidad de Dios y de la Santidad de Su pueblo. Las palabras “santo” y “santidad” se emplean alrededor de cien veces en el Levítico solamente. En todos los sacrificios, en todos los mandamientos, en todos los juicios que Dios ha decretado, El refleja la santidad de Su naturaleza, y el deseo por la santidad de Su pueblo.

“Los Números” sigue después del Levítico, porque en el libro de los Números el pueblo del Señor está numerado y ordenado como preparación para la conquista de Canaán. Pero debemos llegar a familiarizarnos con la terribilidad de nuestro Dios, y aprender a “temblar ante Su palabra,” si vamos a ser un pueblo conquistador. Quiera Dios que la Iglesia de esta hora, que se entusiasma tanto por la lucha, pueda comprender esto. La Batalla no es nuestra, sino de Dios; y si no aprendemos a temer ante El, y a participar de Su Santidad y de Su carácter y naturaleza, no vamos a tener éxito en nuestra lucha contra las huestes del mal, que se encuentran en orden de batalla contra nosotros. Quiera Dios que Su pueblo pueda entender que las armas de nuestra lucha no son carnales, sino espirituales, y que...

**Vencemos al mal con el bien...**

**Vencemos al odio con el amor...**

**Vencemos la desobediencia con la obediencia...**

**Vencemos el error y el engaño con la Verdad...**

Si comprendemos esto, entonces podremos concentrarnos en esta clase de armas, antes que hacerlo en cualquier clase de estrategia ideada por el hombre, en adminículos y en formas de entretenimiento. Y así, podremos permanecer aquí, al pie del Monte Sagrado para comprender Sus caminos, antes de que seamos numerados para la Batalla:

Aprender sobre el Pacto que está escrito en nuestro corazón con el santo dedo de fuego de Dios...

Conocer la ira de Dios contra el becerro de oro, y el quebrantamiento de nuestro corazón idólatra con Sus justos juicios...

Conocer el celo del Señor, y el celo de Sus sacerdotes para limpiar de toda idolatría el campamento de Dios...

Participar de la preocupación sacerdotal por el pueblo de Dios, para que podamos – como Moisés lo hizo – convencer a Dios, y decirle: “...Vuélvete del furor de Tu ira, y arrepíentete del mal ...” (Exodo 32:12 SEV); que el Señor se ha propuesto y, en medio de Su ira, recordad la misericordia...

Dedicar nuestro corazón a edificar el Tabernáculo de Dios; y, sin embargo, aunque lo hagamos así, saber que “Si el SEÑOR no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican...” (Salmo 127:1 SEV). Clamar a Dios, como lo hizo Moisés: “...Te ruego que ME MUESTRES TU GLORIA” (Exodo 33:18 SEV). Porque es solamente contemplando Su gloria e irradiando Su gloria como podremos ministrar la vida, y la verdad al pueblo de Dios.

Entonces el SEÑOR dice:

**“...habéis estado bastante *tiempo* en este monte; volveos... e id...”**

(Deuteronomio 1:6-7 SEV).

## LA HORA DE VOLVER AL NORTE

El cantor habla del “viento del norte” y del “viento del sur” que Dios envía sobre Su pueblo. Y de este modo, después de la salida de Egipto, el viento del norte – mientras sopló – los llevó más y más lejos cada vez de su meta. Pero ahora ha llegado el momento para que sople el viento del sur, y los apresure hacia el norte, a la tierra de su herencia:

**“Levántate, Aquilón, y ven, Austro; sopla sobre mi huerto, despréndanse sus aromas...”**

(Libro de los Cantares 4:16 SEV).

La dirección de la Nube sigue siendo la guía por la cual deben avanzar hacia Canaán. Pero, ahora el fuego sagrado de Dios descansa sobre el Tabernáculo. Ahora, el fuego sagrado de Dios se ha unido al pueblo de Dios para consumir a sus enemigos.

## Capítulo Cinco

# El Desierto de Parán

### **“La purificación de nuestros pecados”**

**“Y fue en el año segundo, en el mes segundo, a los veinte del mes, que la nube se alzó del tabernáculo del testimonio. Y se movieron los hijos de Israel por sus partidas del desierto de Sinaí; y paró la nube en el desierto de Parán”**

(Números 10:11-12 SEV).

El pueblo de Dios había sido “numerado” para la batalla, y puesto en orden de combate, y ahora se estaba movilizando para tomar la Tierra y para destruir a los enemigos de Dios. Había un cántico nuevo para el viaje hacia el norte, un Cántico de Batalla...

**“...Levántate, oh SEÑOR, y sean disipados tus enemigos, y huyan delante de Tu rostro los que te aborrecen”**

(Números 10:35 SEV).

Durante tres días viajaron por el desierto de Parán,

yendo delante de ellos la Nube de Dios, “...buscándoles reposo” (Números 10:33 SEV). Tengamos presente esto: ese fue un lugar de Descanso que Dios tenía preparado para ellos; pero, una vez más, a causa de su desobediencia, el lugar de descanso se convirtió en lugar de desolación.

## TABERA... EL JUICIO POR EL FUEGO

**“Y aconteció que el pueblo se quejó de mal manera a oídos del SEÑOR; y lo oyó el SEÑOR, y se enardeció su furor, y se encendió en ellos fuego del SEÑOR y consumió en el extremo del campamento”**

(Números 11:1 SEV).

El fuego sagrado de Dios iba delante de ellos para consumir a sus enemigos, pero, su corazón quejumbroso hizo que el “fuego del SEÑOR” quemara al pueblo en el mismo campamento de Dios.

Juan el Bautista, nos dice que el “Fuego de Dios” ha sido reservado para la paja de la era trillada: “Su aventador en Su mano está, y aventará Su era; y recogerá Su trigo en el alfolí, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará” (Mateo 3:12 SEV). Quiera Dios que Su fuego sagrado acabe con toda la paja, con toda la escoria de nuestra vida, para que podamos ser excluidos de Sus juicios furibundos en el Día de Su ira.

**“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará, dijo el SEÑOR de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama”**

(Malaquías 4:1 SEV).

Dios había ido delante de Su pueblo con Su fuego sagrado para prepararles un lugar de descanso. Pero, para muchos de ellos significó un lugar de incendio y destrucción, a causa de sus corazones descontentos. Y el lugar fue llamado: “Tabera,” que significa: “incendio.”

Nosotros deseamos ardientemente que el fuego sagrado de Dios aparezca en medio de nosotros para quemar la escoria y la paja, pero comprendamos que es algo muy serio tener el fuego de Dios entre nosotros, si no deseamos ardientemente vivir en obediencia. Nadab y Abiú descubrieron esto. Lo mismo sucedió con Ananías y Safira. Vamos a ser testigos de algunos juicios pavorosos en la Casa de Dios cuando Su Fuego venga a morar en Su Templo.

## HASTIADOS DEL MANA

**“Y el vulgo que se mezcló con ellos volvieron a sus deseos, y aun lloraron los hijos de Israel, y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!... Y ahora nuestra alma se seca; que nada sino maná *ven* nuestros ojos”**

(Números 11:4,6 SEV).

Los hijos de Israel habían estado comiendo Maná cerca de un año... desde cuando llegaron al desierto de Sin. Eso los había mantenido saludables, fuertes, y vigorosos. Pero, ahora ellos querían algo más sólido, algo como lo que habían tenido en Egipto. ¿Por qué sería que este maravilloso Pan de Dios, elaborado en el Cielo, ya no les satisfacía? Era porque había cierto ingrediente en el Maná que hacía que sintieran hambre, para que – en su hambre – pudieran empezar a conocer a Dios, y a comer de Su Palabra viviente.

## LA NATURALEZA DEL MANA

### (1) El Maná suscita muchas preguntas:

Cuando el Maná cayó por primera vez en el desierto de Sin, la gente lo miraba con asombro y se decían unos a otros: “¿Qué es esto? ¿Qué es esto?” Y, porque nunca encontraron una respuesta satisfactoria para su pregunta, fue por lo que lo llamaron: “Maná”, que significa simplemente: “¿Qué es esto?” Moisés respondía simplemente: “...Es el pan que el SEÑOR os da para comer” (Exodo 16:15 SEV).

El doctor Strong lo llama: “substancial,” y dice que la palabra incluye, el ¿qué?, el ¿cómo?, el ¿cuándo? y el ¿por qué?

Nosotros, los que hemos participado del Maná, podemos entender cabalmente estas preguntas sin respuesta que nos asaltan de cuando en cuando:

“¿CUANTO tiempo, oh Señor, debemos sufrir de este modo?”

“¿QUE significa todo esto, Señor?”

“¿POR QUE, Señor, me haces esto?”

“¿CUANDO vas a escuchar mi oración, Señor?”

Estas preguntas, y otras muchas surgen del corazón del pueblo que come el Maná, y son preguntas válidas. Pero, tenemos que contentarnos con la respuesta de Dios, que puede no corresponder a la pregunta, sino que nos da verdadero alimento y sustento para nuestra vida en el desierto, si hemos preparado adecuadamente nuestro corazón. Es la misma respuesta que Dios ha dado a los santos de todas las épocas:

“...Lo que Yo hago, tú no *lo* entiendes ahora; mas lo entenderás después” (Juan 13:7 SEV).

“Porque aún, un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará” (Hebreos 10:37 SEV).

“Porque la paciencia os es necesaria, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa” (Hebreos 10:36 SEV).

La tardanza de Dios en venir a los Suyos en los momentos de necesidad, ha sido lo más aflictivo que Sus escogidos han tenido que soportar siempre. Comemos el Pan de Dios, y seguimos Sus caminos, pero sólo para encontrar que, no obstante lo deleitable que pueda ser ese Pan, él nos deja, sin embargo, con tantos pensamientos confusos, con tantas preguntas sin respuesta, con tantas oraciones incontestadas... Existe una progresión “SUBSTANCIAL” sobre los caminos de Dios. Pero, tenemos que saber que el Maná siempre cae en el campamento que escoge Dios, en el lugar que El Mismo separa y escoge para que sea nuestro lugar de descanso. Porque el verdadero descanso es nuestro, aun en el tiempo de la tormenta, cuando estemos listos para dejar a un lado nuestras numerosas preguntas y para confesar...

**“Mas El conoció mi camino; me probó, y salí como oro”**

(Job 23:10 SEV).

## **(2) El Maná se elaboraba en el Cielo:**

Jesús les dijo: “...No os dio Moisés pan del cielo; mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo” (Juan 6:32 SEV). Jesús es el Pan verdadero. El Maná del desierto no fue, en modo alguno, la última provisión. Fue una provisión temporal para el pueblo que estaba en el de-



sierto. Sin embargo, fue enviado desde el Cielo para preparar sus corazones con el fin de que, eventualmente, pudieran participar del Pan verdadero, del “Maná Escondido,” de la vida incorruptible en el Espíritu.

Y así se le llamó “trigo de los cielos” y “pan de ángeles.” O como alguien tradujo: “pan de fuertes” (ver Salmo 78:24-25). Porque aun en este glorioso ámbito del Cielo, las huestes celestiales necesitan participar de la vida que procede de Dios. Ellas fueron creadas para ser alimentadas por la vida de El; y cuando Lucifer dijo: “Seré como el Altísimo,” en ese mismo instante se separó de la fuente de su gloria, de la fuente de su perfección, de la fuente de la verdadera vida. Es solamente permaneciendo en completa dependencia de Dios, como cualquier criatura en toda la creación de Dios, podrá encontrar la fuerza y el sustento que mantendrá y protegerá su vida. Al darles el Maná, Dios se estaba diciendo: “Debo suministrar a estas criaturas pobres de la Tierra que Yo he escogido, la misma clase de alimento de la que se sustentan Mis huestes celestiales. Debo darles el pan de ángeles, porque ellos deben obtener fortaleza de Mí, la fuente esencial y el manantial de toda vida y de toda verdad. Debo darles el “pan de fuertes.” Debo darles el “trigo de los Cielos.”

### **(3) El Maná era pequeño, insignificante:**

Y así como El, al cual representaba, también era humilde, modesto, puro, blanco y limpio. Se dice que era como una especie de “semilla” y como “escarcha.” Cada persona requería aproximadamente un “gomer”, más o menos siete pintas<sup>1</sup> de él para sus necesidades diarias. Debía ser un trabajo bastante laborioso recoger

---

<sup>1</sup> Medida de capacidad inglesa que equivale a 0.468 litros. N.T.

todos esos granos de escarcha esparcidos en el suelo. Ellos debían agacharse con el fin de recogerlo. Dios dijo que el propósito de la vida en el desierto, el propósito del Maná, era el de humillarles, y probarles. Porque Dios estaba preparando un pueblo especial para Sí Mismo, y Dios no puede andar con el orgulloso y con el insolente.

#### **(4) El Maná estaba fresco todas las mañanas:**

No era algo que ellos pudieran guardar. Era un alimento que debían recoger y consumir diariamente. Debían recogerlo por la mañana, porque el calor del sol podía hacer que se derritiera. Si trataban de guardarlo, criaba gusanos y olía mal.

Si la Palabra de Dios va a ser para nosotros una Palabra viviente, debe llegarnos fresca todas las mañanas. No es suficiente que yo pueda probar que ella se encuentra en la Biblia, y que Dios la DIJO. Estamos agradecidos porque El la DIJO, pero no vamos a sacar de ella ninguna vida, a menos que sea El quien la esté DICIENDO hoy. Debe ser una palabra que “procede” de la boca del Señor, si vamos a vivir por medio de ella. Jesús dijo que oráramos: “Danos hoy nuestro pan cotidiano” (Mateo 6:11 SEV), el pan que yo necesito para el día de hoy. Sólo puedo participar de Su vida cuando El HABLE. “...Si oyereis hoy Su voz, no endurezcáis vuestros corazones...” (Hebreos 3:7-8 SEV). En la Palabra de Dios hay muchas cosas que El DIJO de nuevo y muchas de estas cosas El dirá en el futuro. Pero si El no la está DICIENDO ahora, yo haría mejor en dejarla quieta. Si El no está revelando, ni está manifestando, ni está trayendo vida a Su pueblo mediante ella, yo haría mejor en dejarla quieta.

## **(5) El Maná no se preparaba el sábado:**

El día sábado no había nadie en el Cielo preparando el Maná para el pueblo de la Tierra; y, por esta razón, en el día sexto debían recoger doble porción. Pablo dice: “Así que queda el sabbatismo (reposo) para el Pueblo de Dios” (Hebreos 4:9 SEV). Y aquí la palabra “reposo” significa “sábado.” El pueblo no lo buscaba, porque no había nada. Dios estaba “descansando” en ese día; y porque el pueblo de Dios estaba participando de Su reposo, el Maná del sexto día era viviente, vital y saludable.

Nuestro Maná es alimento espiritual; y nuestro sábado es un sábado espiritual. El día de descanso del hombre llega a una conclusión, pues el pueblo que viaja por el desierto debe participar de una “doble porción,” para que nosotros podamos tenerlo para el pueblo de Dios cuando ellos busquen el Maná en el día de descanso de Dios, y no lo encuentren. La “doble porción” es realmente para los demás. Eliseo recibió la doble porción pero, era para los demás. Lo fue para purificar las aguas en Jericó, o para suministrar fuentes de aguas refrescantes para los ejércitos de Dios cuando eran atacados por el enemigo, o para multiplicar el aceite para la viuda golpeada por la pobreza, o para purificar la sopa envenenada, o para multiplicar el pan y el trigo para los hijos de los profetas, o para sanar al leproso, o para hacer que flotara el hacha prestada, o para devolverle la vida al que estaba muerto.

Por supuesto, es verdad que mientras demos el pan del sábado a los demás, nosotros mismos participaremos de él. Porque es ministrándolo para los demás, y ayudando a los demás, como nosotros mismos somos alimentados. Porque Jesús estaba haciendo la voluntad del Padre, y mientras El ministraba a la mujer de Samaria, pudo decir a los discípulos: “...Yo tengo una comi-

da que comer, que vosotros no sabéis... Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe Su obra” (Juan 4:32,34 SEV).

## **(6) El Maná sabía como aceite fresco... como panal de miel:**

Señor danos ese “aceite fresco” – aceite puro, fresco, y limpio. ¡Cuánta ranciedad, cuánta corrupción encontramos en el Pan de Dios actualmente! “Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al unguento del perfumador...” (Eclesiastés 10:1 SEV). David dijo: “...*Tú* ensalzaste mi cuerno...con óleo verde” (Salmo 92:10 SEV).

¿Panales de miel? ¿Pan con sabor a miel? La miel significa verdadero conocimiento y sabiduría...

**“Come, hijo mío, de la miel, porque es buena, y del panal dulce a tu paladar; tal *será* el conocimiento de la sabiduría a tu alma, si la hallares; y al fin tu esperanza no será cortada”**

(Proverbios 24:13-14 SEV).

Necesitamos la miel de la Palabra de Dios. Necesitamos esa sabiduría espiritual y el conocimiento que producirá en nosotros para crecer “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” Necesitamos tener sabiduría espiritual y conocimiento. En la verdadera sabiduría, y en el conocimiento que Dios da, está la recompensa, está la esperanza, está la expectativa. Esta es su razón de ser. No se trata de alguna doctrina rebuscada que no sea pertinente ni relevante para lo que Dios está haciendo. Es la provisión para el desierto la que nos da esperanza y expectativa, la que nos da un anticipo de la Tierra Prometida que “fluye leche y miel.” Pero, no queremos demasiada miel, por ahora. Quiero que el pueblo de Dios, especialmente Sus

maestros puedan entender esto. Usted no puede hartarse de sabiduría y de conocimiento, sin sufrir las consecuencias. “¿Hallaste la miel? Come lo que te basta, no sea que hastiado de ella, la vomites” (Proverbios 25:16 SEV).

Creo que hay una horrible cantidad de vómito por todas partes en estos días cuando los hombres se hartan con la, así llamada, sabiduría, con el conocimiento y el entendimiento... todo esto en nombre de una verdad más profunda, presumiendo confiadamente saberlo todo sobre los planes y los propósitos de Dios en el reino que está por venir... y realmente, no existe vida en mucho de ello. Demasiada miel nos enferma.

Pero, ciertamente necesitamos un poquito de ella para la inspiración, para la expectativa, para la esperanza. Jonatán metió la punta de su bastón en la miel que chorreaba de los árboles, y se le alegraban los ojos cuando podía verla claramente. Si conociéramos lo que Dios va a realizar en las edades futuras, eso quizá, satisfaría nuestra curiosidad y nuestro ego. Pero Dios nos da una Palabra de vida para el pueblo del desierto de esta hora, con el fin de que mantengamos una expectativa, una esperanza de la Tierra de Promisión, mientras proseguimos por este camino del desierto.

### **(7) El Maná caía como el rocío:**

Moisés dijo: “Goteará como la lluvia mi doctrina; destilará como el rocío mi dicho...” (Deuteronomio 32:2 SEV).

Durante las largas noches del desierto, cuando los hijos de Israel estaban profundamente dormidos, Dios estaba preparándoles el alimento para el día siguiente.

Ya dijimos que el trabajo de recoger el Maná era muy duro y tedioso. Pero, debemos saber que no hay

nada que nosotros podamos hacer para producir este pan del Cielo que da vida. En las tinieblas de la noche, cuando estamos profundamente dormidos, es cuando Dios prepara el camino delante de nosotros y elige nuestra provisión para el día siguiente. Existe el sueño de la muerte, lo sé. Existe el sueño del letargo, el sueño de la falta de preparación, el sueño que le sobreviene a Su pueblo que ha participado de las píldoras somníferas del placer, y que está persiguiendo las menguadas alegrías de este mundo. Pero, para el pueblo de Dios que está hambriento de El, que está abierto a Su Palabra y que busca diligentemente al Señor con todo su corazón, existe ese SUEÑO del Señor que Dios pone en nosotros cuando realiza esos actos soberanos y poderosos, cuya realización está completamente fuera de nuestra posibilidad y de nuestros recursos. Cuando el Señor edifique Su Casa, El no nos permitirá estropearla; cuando El guarde la ciudad, y nosotros simplemente nos movamos en unión con El, no podremos seguir con nuestras propias estrategias. Y así, dice el salmista:

**“Por demás os es el madrugar a  
levantaros, el veniros tarde a reposar,  
el comer pan de dolores; pues que [o  
“así”] a su amado dará Dios el sueño”**

(Salmo 127:2 SEV).

O, como alguien ha traducido: “Así provee El para Sus amados mientras ellos duermen.” Esto, no es un estímulo para la pereza. Es simplemente la manera que Dios tiene de decirnos que dejemos de entrometernos en la obra hermosa que El está realizando en Su Casa, y que le dejemos nuestras preocupaciones a El. Nuestra ansiedad, y nuestra preocupación, que vienen acompañadas de “mucho servicio,” sólo aumentan la frustración. Mientras estamos intentando producir “el pan de la aflicción,” Dios está diciendo: “Déjame a Mí, pues

Yo estoy preparando tu Pan en las tinieblas de la Noche. No puedo decirte lo que estoy haciendo, ni cómo, ni cuándo, ni por qué. Porque no lo entenderías ahora. Pero lo entenderás después....”

Tal como le ocurrió a Jacob en la antigüedad, cuando habiendo huido de su hermano Esaú, después de haber comido el pan de la aflicción... se quedó dormido a campo raso, y fue allí cuando Dios empezó a obrar... y a revelarle a Su escogido, Su plan para la Casa de Dios. Y Jacob se despertó de su sueño diciendo: “... Ciertamente el SEÑOR está en este lugar, y yo no lo sabía.”(Génesis 28:16 SEV).

Del mismo modo, Daniel había caído en sueño profundo, con su rostro en tierra, cuando tuvo la visión de Aquel que habló con “palabras como el estruendo de una multitud.” Porque tuvo la visión de algo que sólo Dios podía realizar: la visión del Hombre colectivo... de Cristo en unión con Sus muchos hermanos.

Adán suspiraba por alguien que se le pareciera, por su contraparte, por su compañera... por alguien que estuviera en relación corporal con él. Pero, Dios tuvo que infundirle un sueño profundo para que Adán no pudiera siquiera cooperar en esta gran obra. El solamente hubiera echado a perder lo que Dios tenía en mente. Luego, de su mismo costado herido, salió Eva, de aspecto hermoso... como Adán y, sin embargo, tan diferente a él, su contraparte, su esposa, su mismo cuerpo... “hueso de sus huesos y carne de su carne.”

Del mismo modo, nuestro Señor Jesús fue puesto en sueño profundo para que de Su costado herido pudiera salir una Esposa, alguien que se uniera con El en relación colectiva... semejante a El, aunque diferente: Su contraparte, Su plenitud... “hueso de Sus huesos y

carne de Su carne”... totalmente compatible con El, aunque totalmente dependiente de El.

Mientras Abraham está listo para “ejecutar” el pacto con Dios (porque Dios le había dicho que preparara los sacrificios para el pacto), todo lo que podía hacer era permanecer vigilante y obedecer, espantando las aves de rapiña que descendían sobre el cuerpo de la víctima. Esperó... esperó... y esperó para que Dios apareciera en escena, y así pudieran caminar juntos por entre las piezas y, de este modo, confirmar el pacto. Pero Dios lo dejó esperando como siempre. Pues, cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios hizo que Abraham cayera en profundo sueño... y caminó El solo por entre las piezas como un “horno humeando” y como una “antorcha de fuego.” No había manera de que Dios permitiera que Abraham se mezclara con esta hermosa obra que El estaba realizando... no había manera de que Abraham pudiera tener alguna participación en la obra soberana de Dios, en la nación santa que caería en la esclavitud en una tierra extraña y que, después de 400 años, aparecería como un pueblo colectivo, saliendo de la tierra de su esclavitud para entrar en la Tierra Prometida. Todo lo que Abraham podía hacer, cuando estaba despierto, era espantar las aves; y Dios haría el resto, mientras Abraham dormía.

Estamos hablando del Maná... y de cómo este maravilloso Pan de Dios se convertía en rocío en las tinieblas de la noche... sin la ayuda, sin el auxilio de la mano del hombre, intacto e incontaminado.

Y luego, con corazones impacientes nos levantamos por la mañana y decimos... ¿Por qué, Señor? ¿Cómo, Señor? ¿Cuándo, Señor? ¿Qué, Señor? Ignorando durante todo el tiempo lo que Dios está haciendo, pero sabiendo – de algún modo – que todo está bien, y



pudiendo – de algún modo – proclamar confiadamente: “Sé que todas las cosas están obrando conjuntamente para bien, porque amo a Dios... y sé que he sido llamado según Su propósito.” (ver Romanos 8:28).

### **(8) El Maná era suficiente del todo:**

Era una suficiente provisión para cada necesidad. De hecho, había mucho más del que necesitaban. El maná excedente se derretía simplemente con el calor del sol. Dios siempre provee mucho más de lo que nosotros necesitamos, mucho más de lo que podemos digerir. Pero, ni aún así podemos malgastarlo... contaminarlo... administrarlo mal... pervertirlo; pues, Dios no permitirá que se diga de El: “Dios, tú no me has dado suficiente.” Es la medida de nuestra hambre la que determina la medida de nuestra comida. Y lo que sobra, simplemente regresa al corazón de Dios para venir de nuevo a nosotros el día de mañana, cuando estemos listos para recibir más.

Pero, hay más que eso en la suficiencia del Maná. También provee todo el ingrediente que se necesita para mantener vitales, fuertes, saludables a los hijos de Israel. Moisés nos dice que, después de 40 años de permanencia en el desierto, había tanta provisión milagrosa en el Maná, tanta fuerza, tanta vida que “Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado por estos cuarenta años” (Deuteronomio 8:4 SEV). El viaje fue largo y fatigante, y ellos viajaban por terrenos escabrosos y desérticos. Pero, Dios los mantuvo saludables y fuertes, conservando su calzado y protegiendo sus pies de la hinchazón. Ellos eran un pueblo saludable, sin que hubiera entre ellos ningún débil, excepto, cuando desobedecían al Señor, y Dios les enviaba enfermedades malignas. Dios les había dado el Pan de Fuertes, un

alimento que les hacía totalmente dependientes de Dios, porque El quería demostrar, en sus vidas y en sus viajes por el desierto, el hecho de que El era el Dios de la provisión y del sustento.

### **(9) El Maná los dejaba con deseos insatisfechos:**

Esto, y sólo esto, fue la causa de todas sus quejas: “Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con Maná, *comida* que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido...” (Deuteronomio 8:3).

Dios los afligió, y les hizo tener hambre, y los sustentó con Maná! Ellos se hastiaron del maná porque no les daba ese sentimiento de satisfacción. Comían y comían hasta saciarse, pero, todavía seguían sintiendo hambre. Por eso murmuraban: “Nos repugna este pan ligero... ante nuestros ojos no hay otra cosa que este Maná.” El Maná hizo por ellos algo que ninguno de nuestros alimentos modernos puede hacer: mantenernos saludables, y fuertes, y libres de los dolores físicos, y de las enfermedades, y de los achaques. Pero, ellos lo detestaban, porque los dejaba con hambre.

Dios lo dispuso así con ese propósito: “Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con Maná... PARA HACERTE SABER QUE EL HOMBRE NO VIVIRA SOLO DE PAN, MAS DE TODA *PALABRA* QUE SALE DE LA BOCA DEL SEÑOR VIVIRA EL HOMBRE” (Deuteronomio 8:3 SEV).

La lección del Maná es simplemente ésta: que si no ponemos nuestra esperanza en el conocimiento de Dios y en familiarizarnos con Sus caminos, esta provisión Divina que Dios dispuso para conducirnos a Su corazón, nos dejará vulnerables a las ansias y deseos de nuestro propio corazón carnal. Si no aprendemos a encontrar nuestra verdadera alegría y deleite en Dios, vamos

a tratar de hallar deleite en nuestros caminos carnales. Esto explica claramente por qué la Iglesia de nuestra generación, especialmente la Iglesia de las zonas de abundancia, de prosperidad y de riqueza ha sido casi completamente cautivada por los deseos carnales, por los placeres y por los apetitos. HAN SIDO NEGLIGENTES O SE HAN NEGADO A PERMITIR QUE EL MANA PRODUCTOR DE HAMBRE LOS CONDUZCA AL CORAZON DE DIOS.

No creamos que una pequeña diversión de las cosas espirituales, que un poco más de indulgencia en los placeres carnales puedan, de algún modo, aliviar el hambre que Dios puso en nuestro corazón. Solamente bebiendo la bebida espiritual de Dios y comiendo el alimento espiritual de Dios, es como vamos a permanecer espiritualmente vivos y saludables. Permita Dios que el hambre continúe, que podamos aprender a confiar totalmente en Dios y a saber "... no con sólo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale por la boca de Dios" (Mateo 4:4 SEV). Es deleitándose persistentemente, comiendo persistentemente, digiriendo persistentemente la Verdad, como nuestra hambre estará satisfecha. Y que es porque el Maná nos deja hambrientos... por lo que podemos deleitarnos CONTINUAMENTE con el Pan del Cielo.

## **LA PURIFICACION DE NUESTROS DESEOS**

Hemos empleado mucho tiempo hablando del Maná... porque el pueblo de Dios se dirigió a Canaán, yendo hacia el norte y entrando en zonas de lucha espiritual... y Dios enfatiza que para la supervivencia y para la conquista, nosotros debemos participar de las virtudes de Su Palabra viviente, y triunfar sobre los deseos de nuestro propio corazón. Y ésta es la razón por la cual aquí, precisamente, justo a tres días de viaje por el

norte de Sinaí, es cuando, una vez más, Dios da énfasis a las virtudes del Maná. Pero, ellos dijeron: “Estamos hastiados de él, danos carne fresca para comer.” ¡Y Dios respondió a sus súplicas!

Y no solo respondió a sus súplicas sino que, en medio de sus deseos carnales, Dios liberó una porción adicional de Su Espíritu sobre los ancianos de Israel. Se produjeron manifestaciones proféticas a través de los ancianos de Israel mientras que Dios preparaba un banquete de codornices para el pueblo desobediente de Dios. Dos hombres en particular son señalados como especialmente bendecidos con palabras proféticas: Eldad y Medad. Eldad significa: “Dios ha amado,” y Medad: “amoroso, afectuoso.” Ellos ni siquiera vinieron a la iglesia para profetizar, con gran desconcierto y preocupación de algunos de los líderes... pero, ellos profetizaron allí mismo, en el campamento. Sin embargo, Moisés permaneció tranquilo: “Quisiera,” dijo, “que todo el pueblo del SEÑOR *fuera* profeta, que el SEÑOR diera Su Espíritu sobre ellos” (Números 11:29 SEV).

Pero, lo que nosotros queremos recalcar es que, en medio del gran renacimiento espiritual en el campamento de Israel, donde Dios estaba manifestando Su amor, Su afecto, cuando el Espíritu de profecía se derramó abundantemente, justo allí mismo, Dios estaba respondiendo a las súplicas de un pueblo predispuesto carnalmente, de un pueblo que detestaba el Maná, de un pueblo cuyos corazones estaban alejados de Dios.

Dios envió las codornices en una abundancia tal, que ellos sólo tenían que extender los brazos para apoderarse de ellas (ni siquiera tenían que agacharse, como lo hacían para recoger el Maná). Allí mismo, al alcance de sus manos, estaban volando las codornices a la altura de un metro, más o menos, del suelo; así que, “...el

que menos, recogió diez montones...” (Números 11:32 SEV). NC. Algunos estiman esto en unos 100 ó 110 bushel.<sup>2</sup>

¿Qué haría un hombre en Israel con 110 bushel de codornices? Para responder esta pregunta, permítanme hacer otra: ¿Qué espera hacer la gente con sus fortunas de bonos y de acciones, y con su plata, y con su oro en un mundo que oscila al borde del caos financiero y de la desolación nuclear? Respondamos esto, y quizá, podamos encontrar la respuesta de la primera pregunta. Esto es, sencillamente, una locura inexplicable.

Ahora, ¿hacia dónde estaba llevando Dios a Su pueblo, mientras ellos continuaban su viaje de tres días de camino al norte desde el monte sagrado de Dios? El los estaba llevando a un “lugar de reposo” en el desierto de Parán (ver Números 10:33). Este lugar debería haberse llamado algo así como: “Puerto del Reposo,” “Valle del Contenido,” o “Llanuras del Descanso.” Pero, como el pueblo había sido dominado por los deseos carnales, fueron castigados con una plaga, y el nombre que recibió este lugar fue: “Kibrot-hataava,” que significa: LAS TUMBAS DE LA CODICIA, LAS TUMBAS DEL DESEO PROFANO, LAS TUMBAS DEL DESEO CARNAL (ver Números 11:33-34).

## **LA CAUSA FUNDAMENTAL DEL DESCONTENTO**

No culpe a Dios por su corazón impaciente y contrariado. No culpe a su compañera, a sus hijos, a su trabajo, a su empleador... Aprendamos a echarle la culpa por los deseos mundanos a quien corresponda. Es-

---

<sup>2</sup> El bushel es una medida de capacidad inglesa que en los EE. UU. equivale a 35.24 litros. N.T.

cuchemos el comentario de Dios sobre lo que les ocurrió realmente:

**“No dispusieron su corazón...”** (o “ellos no prepararon su corazón”).

**“Su espíritu no fue fiel con Dios...”**

**“No quisieron andar en Su ley...”**

**“Se olvidaron de Sus obras, y de Sus maravillas que El les había mostrado...”**

**“Tentaron a Dios...”**

**“Hablaron contra Dios, diciendo: ¿podrá Dios...? ¿Podrá Dios dar pan?**

**¿Aparejará carne...?”**

**“...No habían creído a Dios...”**

**“No confiaban en Su salvación...”**

**“Le lisonjeaban con su boca...”**

**“Con su lengua le mentían...”**

**“Sus corazones no *eran* rectos con El...”**

**“Tentaban a Dios...”**

**“Y provocaron al Santo de Israel...”**

**“Tentaron y enojaron al Dios Altísimo...”**

Estas son apenas unas pocas citas tomadas del Salmo 78 que el salmista, por inspiración del Espíritu, encargó al pueblo de Dios que lo leyera a todas las generaciones que estaban por venir, con el fin de que el pueblo de Dios ¡PUDIERA PONER SU ESPERANZA EN DIOS Y NO LE OLVIDARA!

Lo que queremos destacar particularmente en todo este episodio, es el hecho de que Dios RESPONDIÓ A LAS SUPPLICAS DE UN PUEBLO DE ESA CONDICIÓN, y que DURANTE TODO EL TIEMPO SU CORAZÓN ESTUVO LLE-

NO DE AFLICCIÓN POR SUS CAPRICHOSOS Y DESOBE-  
DIENTES CORAZONES. Y AUN CUANDO SUS SUPlicas  
ESTABAN SIENDO RESPONDIDAS, ELLOS ESTABAN SUJE-  
TÁNDOSE A ENFERMEDADES MALIGNAS... ENFERMEDA-  
DES DE LAS QUE DIOS PROMETIÓ LA LIBERACIÓN A UN  
PUEBLO OBEДИENTE QUE PUDIERA CAMINAR CON EL. Se  
nos ha dicho que Dios oyó sus lamentos y les dio lo que  
pedían, “pero envió sequedad en sus almas.” La Nueva  
Versión Universal Americana traduce: “El...envió una  
enfermedad devastadora en medio de ellos.”

Me pregunto cuánta gente habrá, cuántos ministros  
cuyos huesos espirituales se están blanqueando en los  
campos de Kibrot-hataava, y que siempre están dicién-  
dole al pueblo de Dios que ellos son ricos, y prósperos,  
y felices porque han encontrado el secreto del éxito y  
de la prosperidad... ¡y que El ha oído y respondido sus  
oraciones pidiéndole riqueza y prosperidad! Esto es lo  
que describió un ministro como “El Juicio Silencioso  
de Dios.” Aquí están, consumiéndose con una enfer-  
medad maligna en los campamentos de Kibrot-hataava,  
y alardeando de que son los hijos del Rey, ¡y de que  
están deleitándose con las cosas buenas de Canaán!

Que Dios nos ayude mientras todavía estemos A  
TIEMPO para comer el Maná, y para descubrir las virtu-  
des de ese ingrediente secreto y espiritual que nos hace  
saber que: “no sólo de pan vivirá el hombre, sino de  
toda Palabra que sale de la boca de Dios.” Porque para  
esto nos dio Dios el Maná.

## ¡A CANAAN!

Desde Kibrot-hataava, los hijos de Israel siguieron  
adelante hasta las fronteras de la Tierra de Canaán. Pero  
antes de su ataque definitivo, enviaron espías desde el  
desierto de Parán para explorar la Tierra...

**“Y observad la tierra qué tal es; y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si poco o numeroso; qué tal la tierra habitada, si es buena o mala; y qué tales son las ciudades habitadas, si de tiendas o de fortalezas; y cuál sea la tierra, si es fértil o estéril, si en ella hay árboles o no; y esforzaos, y recoged del fruto de la tierra. Y el tiempo *era* el tiempo de las primeras uvas”**

(Números 13:18-20 SEV).

## UN INFORME INSERVIBLE

El apóstol Pablo comenta este episodio en su epístola a los hebreos, valiéndose de la reacción de los espías en esta exploración, como un ejemplo de esa tendencia inherente en los corazones del pueblo de Dios para MALOGRAR los deseos de Dios para con ellos. Ninguno de los doce espías negó la exuberante fertilidad de la Tierra de Promisión. Su único argumento era que la situación resultaba imposible de afrontar para ellos. Hablar con elocuencia sobre nuestra herencia celestial puede despertar mucho entusiasmo entre el pueblo de Dios. Pero Dios dice que es “un informe inservible” si no existe el deseo, ni la fe, ni la esperanza, ni la expectativa de ENTRAR EN LA TIERRA Y POSEERLA. “Sí, todos nosotros creemos esa Verdad, pero usted sabe muy bien que no podemos realizarla AHORA.”

Queremos tratar un poco más extensamente sobre la vida de Canaán, pero resulta evidente en toda la cristiandad y, especialmente, en la gente que dice tener dones espirituales y bendiciones, que no existe ningún propósito de conquistar la Tierra Prometida y de domi-



narla completamente para Dios. Canaán se presenta, o como algo que usted consigue después de muerto en alguna parte, o se minimiza tanto, que realmente no representa esperanza de vida para algo más que para una especie de ponderación de ciertos dones y bendiciones que ya poseemos. Quizá, se agregue que necesitamos hacer otra incursión a Canaán, y traer un poco más de granadas y de uvas. Se escriben cánticos y sermones sobre esto. Pero eso no es nada comparado con lo que Dios tiene reservado para Su pueblo. Dios quería que Su pueblo fuera a VIVIR ALLI. Los dones especiales, y las visiones, y las revelaciones referentes al ámbito del Espíritu, son algo que nos complace poner en la lista, así como nos gusta admirar a aquellos grandes hombres que tienen tales visitaciones... pero, ENTRAR y VIVIR en ese ámbito, es algo que está completamente fuera de discusión, por supuesto.

En todas las épocas siempre ha existido una tendencia inherente en el pueblo de Dios a retroceder ante la plenitud de la Promesa, en vista de los obstáculos que se encuentran, a lo cual se agrega que siempre existen aquellos maestros capaces de presentar “un informe maligno” tan convincente, que el pueblo de Dios está pronto para retroceder, si ellos no tienen “dispuestos sus corazones.” Y por esto, el apóstol nos advierte...

**“Temamos, pues, *que alguna vez, dejando la promesa de la entrada en su Reposo, parezca alguno de vosotros haberse apartado. Porque también a nosotros nos ha sido anunciado como a ellos; mas no les aprovechó el oír la palabra [la palabra del informe], a los que la oyeron sin mezclar fe ”***

(Hebreos 4:1-2 SEV).

Otros lo traducen así: “No estando unidos en la fe con los que la oyeron”... La idea es que aquellos que oyeron la Palabra no tenían ni la fe ni la confianza para estar UNIDOS en la Palabra que oyeron... especialmente con Caleb y Josué que trajeron un “buen informe.”

## EL INFORME BUENO

Dios envía Su Palabra para producir esta clase de “unión” espiritual. Pablo nos dice que las cosas del Espíritu que Dios nos ha dado libremente son proclamadas...

**“...no con doctas palabras de humana sabiduría, sino con doctrina del Espíritu Santo, acomodando lo espiritual por medio de lo espiritual”**

(1 Corintios 2:13 SEV).

Pero, otras traducciones dan a entender que no es solamente “acomodando” una con otra, sino “combinando” realmente la una con la otra. “Combinando lo espiritual con lo espiritual.” Como pueblo de Dios renacido y regenerado, recibimos un Espíritu nuevo; y cuando estamos llenos de ese Espíritu, y nos compenetramos cada vez más con El, nuestra capacidad de recibir y de apropiarnos las cosas espirituales se hace también más pronunciada cada vez. Cuando Dios revela una Palabra de vida y de unción, le corresponde obrar al Espíritu Santo para tomar esa Palabra y “unirla” dentro de nosotros a nuestro corazón y a nuestra mente espiritual, a esa entidad que ha llegado a “oír,” y a una nueva vida; y a depositarla dentro del hombre espiritual desde el corazón y desde la mente de Dios. El Espíritu penetra en el corazón de Dios y toma esa vida espiritual, esa gracia espiritual, esa virtud espiritual que Dios se propone impartir a los Suyos... y la une

después a ese corazón espiritual, a esa entidad espiritual con que Dios ha dotado a Su pueblo. Esta es una progresiva apropiación de cosas espirituales en nuestra vida, mientras abrevamos en Su Espíritu, transitamos Sus caminos, oímos Su voz, obedecemos, nos sometemos, nos doblegamos... y permitimos que El edifique e implante dentro de nosotros esos recursos secretos de gracia, de sabiduría y de verdad que abundan en el corazón de Dios. Esta es la razón por la cual el Espíritu de Dios entra a nuestro corazón para habitar en él: “El me clarificará; porque tomará de lo Mío, y os lo hará saber” (Juan 16:14 SEV). El solamente habla de lo que oye de Dios. Y, con relación a Su Palabra, Sus hijos obedientes están prestos para oírla y para obedecerla... y esa capacidad espiritual que Dios ha puesto dentro de nosotros, se apoderará de ella; y para que tengamos esa nueva dimensión de ESPIRITU, es por lo que Dios se ha complacido en acercarla tanto a nuestro corazón, con el fin de que podamos unirnos a ella y hacerla NUESTRA. Que no solamente estemos “unidos a ella,” sino que haya una unión al Cristo de quien procede la Palabra; y, por tanto, haya una unión con esos vasos en la tierra MEDIANTE los cuales nos viene la Palabra.

Sabemos que todo es nuestro ahora... allá “en los lugares celestiales.” “...vuestra vida está escondida con el Cristo en Dios” (Colosenses 3:3 SEV). Y es allí donde vamos a “poner nuestros afectos.” Para que, poco a poco, un poquito aquí y otro poquito allá, haya una apropiación de esa vida en un pueblo que se está uniendo con El, henchido con la Verdad, viviendo en la Verdad, viviendo en plenitud. “Pero cuando viniere aquel Espíritu de Verdad, *El* os guiará a toda *la* verdad...” (Juan 16:13 SEV). Esta es una obra progresiva, pero que llegará a la plenitud, pues Dios lo ha prometido así. Nuestro fracaso en el asunto no hace que Dios cambie Su cora-

zón y Su mente. La Palabra se ha revelado, el Espíritu de la Verdad ha venido, y no regresará al corazón de Dios hasta cuando haya traído abundante plenitud al pueblo de Dios, y El, el Espíritu de Verdad regrese al corazón de Dios con Su pueblo fructífero, produciendo preciosos frutos para deleite y regocijo del corazón de Dios.

Y así, espiamos en la tierra, no sólo para conseguir sermones y para tener algo de que hablar. Si eso fuera todo, sería un INFORME MALIGNO el que trajéramos al pueblo de Dios. Antes bien, es algo que da seguridad de que es nuestra Tierra, la tierra que Dios nos ha dado, y que El nos está guiando a ella. Y mientras la encontramos, también se agranda esa capacidad que tenemos para un mayor Espíritu, para un mayor Espíritu de Dios, cuando Dios COMBINA ESPIRITU CON ESPIRITU.

“...porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios” (1 Corintios 2:10 SEV). Realmente, el apóstol no está hablando de las cosas que existen, sino del corazón de Dios Mismo, de LO PROFUNDO DE DIOS.

Ahora, si el Espíritu escudriña el corazón de Dios, El lo hace así con el fin de UNIR ESPIRITU CON ESPIRITU. El lo hace así para que lo que está allí, en el corazón de Dios, pueda unirse a nuestro espíritu hasta cuando, en la plenitud de la gran obra de Dios en Su pueblo, nosotros seamos “...LLENOS DE TODA LA PLENITUD DE DIOS” (Efesios 3:19 SEV).

Esta clase de enseñanza se considera en las iglesias como INFORME MALIGNO, como FALSA DOCTRINA, etc. En realidad, se trata de aquellos que dicen que la doctrina de nuestra ubicación en Cristo Jesús, en los lugares celestiales no es lograble, que Dios lo considera como un INFORME MALIGNO. Todo el propósito del Evange-

lio, todo el propósito de la Redención es SACARNOS de la vida antigua, y HACERNOS ENTRAR en la vida nueva. “Os he SACADO...para poder HACEROS ENTRAR...”

## CONFRONTACION Y LUCHA

Dios quiere verdaderamente que Su pueblo viva en amor, en armonía, en unidad. Pero cuando Dios habla, y unos dicen SI, y otros NO, no tiene gracia tomar partido por los que dicen “NO” en nombre de la UNIDAD. Tan ciertamente como hay un pueblo que se niega a seguir con Dios, vamos a tener una confrontación y una lucha en la congregación de Su pueblo. Usted oirá decir a Caleb y a Josué: “Muy bien, hermanos, no debemos tener una división aquí... Sólo olvidemos esa lejana Tierra, esas cosas que no vienen al caso... Sólo andemos juntos aquí, en el desierto de Parán y, de algún modo, esperemos que cuando muramos iremos todos al mismo lugar...”

La Verdad, la Verdad viviente, trae consigo contienda y lucha al pueblo que tiene corazones divididos, tan ciertamente como paz y armonía al pueblo cuyos corazones están bien preparados y empeñados en hacer Su voluntad.

Y así, hubo llanto, y lucha, y confrontación, y rebelión. Los que de una parte decían: “No podemos entrar... no podemos esperar tanto de nuestros hijos.” Los del bando contrario decían: “Somos suficientemente capaces... porque nosotros somos el deleite de Dios, y podemos apoderarnos de la Tierra.”

Y la parte que decía: “No podemos entrar,” convinieron a los otros.

Y Dios los devolvió al desierto para que anduvieran errantes durante 38 años, hasta cuando la vieja genera-

ción, representada por diez espías, hubo desaparecido por completo en el desierto.

Dios estaba listo para destruir a toda la nación, y si lo hubiera hecho así, El no habría incumplido Su promesa. El le prometió a Moisés que cumpliría la promesa en su propia familia, y que los haría aún más grandes y poderosos que la generación que Moisés persistía en hacer entrar en la Tierra Prometida.

Pero Moisés no era un oportunista. El tenía un verdadero corazón sacerdotal y, literalmente, amonestó a Dios, diciéndole que si El iba a tomar una determinación tan drástica como esa, acabaría de mala manera con Su nombre, pues Sus enemigos que habían oído de Su fama, podrían burlarse de El y decir: “...NO PUDO el SEÑOR meter este pueblo en la tierra...” (Números 14:16 SEV).

Que Dios nos libre de todo “oportunismo.” Si pudiera parecer que Dios nos está llevando a alguna especie de preferencia con El o con Su pueblo, Dios examine nuestros corazones, no sea que empecemos a complacernos imprudentemente en la ruina de los demás, y a tomar ventaja de su caída para nuestro propio engrandecimiento. Incluso, podría parecer que el Señor nos esté llevando por ese camino. Esto podría ser una prueba muy rigurosa a la cual nos esté sometiendo el Señor.

Que Dios escudriñe nuestro corazón no sea que nos veamos traicionados por nuestro corazón ambicioso y, entonces, busquemos dar a Dios la gloria por nuestra falta de misericordia y por nuestra falta de condición sacerdotal y de afecto por Su pueblo. Moisés dijo: “Perdona ahora la iniquidad de este pueblo... Entonces el SEÑOR dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho” (Números 14:19-20 SEV).

Pero Dios dijo algo más, que es muy significativo, porque El es un Dios justo, que obra sin distinción de personas o de naciones. Si El va a perdonar a un pueblo tan indigno como esta generación perversa, entonces declara...

**“MAS, TAN CIERTAMENTE COMO VIVO  
YO, LA GLORIA DEL SEÑOR LLENARA  
TODA LA TIERRA”**

(Números 14:21 SEV).

Sin embargo, Dios se levantará y juzgará al mundo entero por la iniquidad de ellos. Pero en vista del hecho de que El ha sido tan paciente y bondadoso y magnánimo con Su pueblo en las así llamadas naciones “cristianizadas,” ¡ESTA ES LA GARANTIA DE QUE EL LLENARA AL MUNDO ENTERO CON SU GLORIA! Mientras Dios continúa extendiendo Su gracia y Su misericordia hacia un pueblo desobediente que lleva Su Nombre, el Dios justo pronuncia un juramento: “¡COMO VIVO YO, MI GLORIA LLENARA TODA LA TIERRA!” Sus justos juicios lo requieren así. No es que las otras naciones de la tierra no lo merezcan. Pero cuando los que son invitados a la fiesta de bodas de Su Hijo, desprecian la invitación (como lo están haciendo los de las iglesias de hoy día), el Amo dirá: “Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar... para que se llene Mi Casa.”

En este día y en esta hora, cuando el llamamiento para entrar en perdurable unión con Su Hijo está siendo rechazado con desprecio, podemos esperar que Dios empiece a extender Sus brazos para acoger al pobre, y al necesitado, y al menospreciado, y al rechazado aquí, en nuestra propia tierra... y especialmente, en aquellas naciones de la tierra que no hayan conocido un impacto demasiado grande del Evangelio de Jesucristo en el pasado. Los justos juicios de Dios exigen que esto sea así.

**FE O PRESUNCION**

Este asunto de vivir por la fe ha sido grandemente malentendido por el pueblo de Dios.

Los hijos de Israel han recibido un llamamiento claro de Dios para entrar en la Tierra de Promisión, y poseerla. Por temor e incredulidad, ellos rechazaron la Palabra del SEÑOR, y la ira de Dios se encendió contra ellos. PERO UN DIA DESPUES, el pueblo reconoció que se había equivocado y se apresuró a movilizar sus fuerzas para atacar al enemigo. Moisés le dijo: “No subáis, porque el SEÑOR no está en medio de vosotros...” (Números 14:42 SEV). “Y se levantaron por la mañana, y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Hemos aquí *preparados* para subir al lugar del cual ha hablado el SEÑOR; porque hemos pecado” (Números 14:40 SEV). Pero cuando salieron contra el enemigo, fueron puestos en fuga en la batalla, y completamente derrotados. “¿Por qué?” podríamos preguntar. La respuesta es clara. Dios no les estaba hablando en ese día, como lo había hecho en el día anterior. El “HOY” de ellos de la promesa de Dios, se había convertido en “ayer.” No hay un mañana para los que rechazan el llamamiento de hoy que les hace Dios. Esta es la razón por la cual el apóstol nos advierte que pongamos atención a la Palabra de Dios, “MIENTRAS EL LLAMADO SEA ‘HOY.’” Nosotros no sabemos cuánto tiempo durará, pero será en vano que tratemos de combatir en las batallas del SEÑOR en la fe de ayer. “Sin embargo, se esforzaron a subir a la cima del monte (para enfrentar al enemigo); pero el arca del pacto del SEÑOR, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento” (Números 14:44 SEV).

Existen tantos en el pueblo de Dios que tienen esta idea equivocada de andar en la fe. Todo cuanto ellos quieran hacer... en cualquier momento en que así lo de-



seen... son animados para que lo hagan, y lo hagan “por la fe.” La FE obra en LA VOLUNTAD REVELADA DE DIOS. Hable de los héroes de la fe todo cuanto usted quiera... investigue en las Escrituras, y descubrirá que, invariablemente, los héroes de la fe fueron aquellos que vivieron en la REVELACION DE LA VOLUNTAD DE DIOS. No fue una idea propia de Abraham para quizás salir de Ur de los caldeos “por la fe.” Dios le dijo que lo hiciera así. No fue solo una buena idea la que tuvo Noé, en vista de la gran maldad de los hombres, de que era mejor que él construyera un arca para protegerse de la ira de Dios, pues Dios le dijo que lo hiciera así. No fue solamente el celo y el entusiasmo de Moisés lo que le impulsó a sacar de Egipto al pueblo de Israel y a cruzar el Mar Rojo, pues Dios le dijo que lo hiciera así. Y, por tanto, él lo hizo “por la fe.” Porque estaba viviendo “por la fe,” pudo conocer y comprender la voluntad de Dios, y los deseos de Dios para Su pueblo, y obró de acuerdo con la voluntad manifiesta de Dios.

Hoy, una “vida en la fe” es lo que usted hace cuando abandona su trabajo y sigue adelante con el “ministerio” sin ninguna garantía de apoyo. ¿Entonces, el resto de nosotros estamos viviendo incrédulamente? Puede ser un peldaño en la fe, el que usted deje su trabajo y siga adelante, si Dios quiere que haga eso. Cualquier otra cosa es mera presunción. Si Dios quiere que usted tenga que realizar algún trabajo servil, usted debe permanecer en su puesto, si quiere “vivir por la fe.”

La verdadera fe proviene de una relación tal con Dios, que usted lo sabe con certeza y está seguro de que Dios quiere que haga eso. El conocimiento de Su voluntad puede venir repentina o dramáticamente, o después de mucha búsqueda e indagación del corazón. Puede que tengamos que aprender de los errores pasados y de los fracasos experimentados. Pero el conoci-

miento de la voluntad de Dios y de Su hora, son el requisito previo para una verdadera VIDA EN LA FE.

“Luego la fe es por el oír; y el oído, por la Palabra de Dios” (Romanos 10:17 SEV). No es algo que usted pueda fabricarse en cualquier momento en que se sienta impresionado por verse involucrado en algún proyecto excelente. La fe “procede” de Dios, como usted espera, y está guiada por El. La fe es el principio de Cadesbarnea, que el pueblo de Dios tuvo que aprender con dificultad.

**“...Si oyereis HOY Su voz, no endurezáis vuestros corazones...”**

(Hebreos 3:15 SEV).

Sus “hoy” pueden demorar muchos días, pero nosotros no tenemos garantía de eso. Si nos negamos a oír HOY Su voz, no estaremos seguros de oír Su voz mañana.

## **LA PROMESA PARA LA NUEVA GENERACION**

Dios prometió mediante un juramento que sus hijos, que temían convertirse en presa fácil en una tierra extraña y difícil, entrarían en ella y la poseerían. Dios dijo: “¿Vais a desobedecerme porque teméis por vuestros hijos? Os juro por Mí Mismo que entraré a vuestros hijos, y vosotros moriréis en el desierto...” Seríamos más sinceros si le dijéramos al Señor: Sé que Tú quieres esto, pero yo me niego a obedecerte”... que tratar de halagar a Dios, y decirle: “Señor, Tú sabes que me gustaría hacer lo que Tú dijiste pero, Señor, ¿qué dirá mi esposa? ¿Qué dirá mi esposo? ¿Qué dirán mis hijos? Estoy verdaderamente preocupado por ellos...”

Cuando Dios pide un acto de obediencia, no existe

excusa válida para la desobediencia a los ojos de Dios. Saúl podía excusarse basándose en que el pueblo lo había presionado. Esto podría haber sido cierto, pero él conocía la voluntad de Dios sobre el asunto y sufrió la pérdida de su reino por su acto de desobediencia.

Israel fue condenado a caminar cuarenta años en el desierto, sin esperanza de poder entrar en la Tierra Prometida. Pero esta sentencia y este estado de desesperanza se convirtieron en una promesa de amparo y protección para la nueva generación. Porque para la nueva generación, el resto del viaje sería una PREPARACION para entrar en la Tierra Prometida, y Dios sería su Guía durante todo el camino.

**“Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído el SEÑOR tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, por probarte para saber lo que *había* en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos”**

(Deuteronomio 8:2 SEV).

## LA REBELDIA CONTRA LA AUTORIDAD

Se aproxima el momento en que Dios empiece a vindicar a los que tienen Su Palabra y Su autoridad, y a descubrir a los que están actuando y ministrando con presunción. Este conflicto persistente entre aquel que tiene la razón, y el que no la tiene, está llegando a su fin. Dios Mismo, con Su propia Gloria y con Su Promesa, vindicará a los que tienen Su Palabra.

Doscientos cincuenta hombres del bando de Coré, Datán y Abiram se reunieron a la puerta del Tabernáculo, agitando sus incensarios; y Dios dijo a Moisés que El iba a hacer algo nuevo, algo diferente. La tierra misma abriría su boca y se tragaría a los rebeldes. Moisés

ordenó al pueblo de Dios que se apartara de las tiendas de Coré, Datán y Abiram, no fuera que también perecieran. De repente, la tierra abrió su boca y se tragó vivos a todos los que pertenecían a las casas de estos rebeldes. “Y ellos, *con* todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra...” (Números 16:33 SEV).

Este fue uno de los juicios más calamitosos que jamás afligió al pueblo de Dios en tiempos del Antiguo Testamento, y todo sucedió porque la presencia de la Gloria del SEÑOR habitaba en medio de Su pueblo. Comprendamos plenamente las implicaciones de esta esperanza y de este deseo que tenemos porque la Gloria de Dios regrese a Su templo. Ese día Sus juicios sobre el pueblo de Dios que esté viviendo en rebeldía, serán grandes y terribles. Dios va a poner fin a la pugnacidad de las lenguas y al clamoreo de los apóstoles y de los profetas por un sitio de preeminencia. El va a resolver el litigio... no mediante debate y confrontación, SINO CON EL FUEGO DE SU PRESENCIA. Y como Moisés y Aarón, los verdaderos sacerdotes de Dios clamarán ante El ese día para que tenga misericordia y suspenda Sus juicios. Ninguna cantidad de argumentos sobre el significado de las Escrituras servirá de nada. Pero por la Gloria de Su Presencia y por el Fuego de Su Palabra, el Señor Mismo manifestará Su Verdad y la hará conocer en medio de Su pueblo, que es quien hace que Su Palabra viviente habite en ellos.

## LA VARA DE AARON

¿Cómo resolvió Moisés este litigio? El ordenó que todas las tribus de Israel presentaran sus varas ante el SEÑOR, y las pusieran en el Tabernáculo durante la noche. Por la mañana, Moisés sacó las varas del Lugar

Santísimo y le dio a cada una su vara. No hubo ningún cambio en once de las varas... pero la vara doce, la vara de Leví (que tenía el nombre de Aarón en ella) había sido justificada con el poder de la resurrección de la vida. En la noche anterior, ella no sólo había germinado y florecido, sino que había producido almendras maduras.

Por supuesto, esto ya ha sucedido en nuestro Señor Jesús. Pero la “vara de Aarón” va a florecer de nuevo en la vida de Sus escogidos, y esto va a poner fin al conflicto que ha hecho estragos durante siglos sobre quién tiene la razón y quién no la tiene. SOLAMENTE EL SEÑOR JESUCRISTO TIENE LA RAZON y el “poder de Su resurrección” al obrar en los Suyos, los vindicará ante los ojos de Dios y de los hombres. El hecho de congregarse en una especie de convenio ecuménico, y tratar de llegar a un acuerdo – cediendo un poco aquí y otro poco allá en nombre de la unidad – no tendrá validez en ese día. Sólo es RECTO el camino de Dios, y El no cambiará Su Palabra, Su Verdad, Su camino en nombre de la “unidad.”

El Señor va a manifestar el PODER DE SU RESURRECCION en el pueblo de Dios que ha conocido el Camino de la Cruz, el camino de la humillación y del sufrimiento, y que ha seguido Su senda, buscando no su propia gloria, sino la gloria de Aquel que se la dio. Y cuando ellos hablen, todos los hombres sabrán que esa es la Palabra del SEÑOR.

## Capítulo Seis

# El Desierto de Zín

### **“Tragedia y Triunfo”**

**“Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y reposó el pueblo en Cades...”**

(Números 20:1 SEV).

Dios había planeado que los hijos de Israel pasaran un año aproximadamente en el Sinaí, para que aprendieran Sus leyes y Sus juicios, edificaran el Tabernáculo y, luego, continuaran hacia el norte hasta llegar a Canaán. Moisés nos dice que sólo era un “viaje de once días” desde el Horeb hasta Cades, pero anduvieron errantes en esta región durante 38 años, hasta cuando la vieja generación se hubo acabado.

El pueblo pregunta: “¿Cuánto tiempo vamos a tardar para que entremos en la plenitud del reposo de Dios?” En muchos aspectos, somos usted y yo los culpables por la prolongación de nuestro viaje por el desierto. Dios dijo:

**“¡Oh, si mi pueblo me oyera, Si Israel anduviera en mis caminos! En una nada deribara Yo sus enemigos, Y volviera Mi mano sobre sus adversarios”**

(Salmo 81:13-14 SEV).

De otro lado, es verdad que nosotros— en la actual generación de la Iglesia — estamos sufriendo las consecuencias de los pecados de las generaciones pasadas, así como Caleb y Josué tuvieron que demorarse 38 años en el desierto, a causa de los pecados de la vieja generación. Pero lo que Dios decretó como juicio para la vieja generación, se convirtió en PREPARACION para la nueva. Que esto nos sirva de estímulo. Pues por medio de este “desolado y ululante desierto,” Dios está PREPARANDO una nueva generación para tomar la Tierra Prometida.

Reconocemos que hay un nivel de la vida de Canaán muy individual y personal, y que no podemos minimizar esto. Pero lo que Dios va a realizar pronto en la Tierra es tan vasto, tan poderoso, tan terrible, tan pavoroso que ningún individuo tendrá la posibilidad de apropiárselo en cualquier grado de plenitud. Caleb y Josué debieron esperar hasta cuando la nueva generación fue entrenada y disciplinada por el Señor, antes de que ellos pudieran entrar, y mientras tanto pudieron caminar ante el Señor en la fe y en la esperanza y en la expectativa. Pero la vida plena de Canaán es para un pueblo colectivo pues, simplemente, es demasiado vasta para que cualquier individuo la comprenda o se apropie de ella para:

**“Que habite el Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en caridad, podáis bien comprender CONTODOSLOSSAN-**

**TOS cuál sea la anchura y la longitud y la profundidad y la altura, y conocer la caridad del Cristo, que excede a todo conocimiento, para que SEAIS LLENOS DE TODA LA PLENITUD DE DIOS”**

(Efesios 3:17-19 SEV).

## EL CAMINO VIEJO Y EL NUEVO

Como lo recalcamos en escritos anteriores (*Tarde y Mañana*), cuando las fallas humanas dificultan o impiden los propósitos de Dios, y Dios aparece en escena para remediar la situación y para que el pueblo regrese a El... DIOS COMIENZA UN CAMINO Y UN ORDEN NUEVOS. Si comprendemos este principio, nos evitaremos muchas frustraciones que, de otra manera, tendremos que sufrir mientras buscamos restablecer el orden de épocas pasadas. Dios no se repite a Sí Mismo, para obrar tal como lo hizo la primera vez. El no “intenta de nuevo” donde el hombre ha fracasado. La segunda oportunidad es siempre diferente, siempre de un orden superior, siempre es un camino nuevo. Debemos saber esto, si vamos a evitarnos la frustración y el sentimiento de futilidad que tanto hemos experimentado, cuando buscamos convencer a Dios de que El debe aparecer y “hacerlo de esta manera,” porque ésta es la forma como El lo hizo antes. Sé que Dios es “el Mismo” por siempre, y porque El es EL MISMO, siempre hace las cosas de manera diferente en la segunda oportunidad. Porque El es EL MISMO, continuará haciendo “nuevas obras” en medio de los fracasos humanos. Porque El es EL MISMO, cuando el hombre ha fallado, El enmienda la situación por medio de Sus juicios justos, y hace algo más grande que aquello que el hombre ha echado a perder. Porque El es EL MISMO, seguirá adelante firmemente,



ascendiendo y avanzando con Su pueblo a nuevos niveles de revelación y de Verdad.

Esta enseñanza es verdaderamente molesta a la mente teológica, porque coloca al hombre en una posición donde él no puede aparecer, aun con todo su conocimiento de las Escrituras o de la historia, con un plan para extender el Reino de Dios en la Tierra, tomado de todo el arsenal de conocimientos acumulados referentes a los renacimientos pasados y a los pactos anteriores de Dios con Su pueblo. Porque Dios es siempre EL MISMO y no cambia, El busca por Sí Mismo, invariablemente, un pueblo que sea dedicado, consagrado, humilde, modesto y obediente a Su voluntad. Pero porque El es EL MISMO, cuando halla tal pueblo, y después de haberlos preparado El hace una “cosa nueva” en la Tierra, y lo viejo queda como el semillero y como el camino preparatorio para la cosa nueva que Dios tiene en mente.

Esto es nada menos que la obra de una ley Divina — LA LEY DEL ESPIRITU DE VIDA EN CRISTO JESUS. No hay manera de que el hombre pueda aparecer con métodos y procedimientos para darle existencia o para controlarla. Ella deja al hombre completamente desamparado y sin esperanza en sí mismo, sin otro recurso que encontrarse a sí mismo llevado, conducido y movido por el Espíritu de Dios... que, como al viento, USTED PUEDE OIRLE CUANDO HABLA, PERO NO PUEDE SABER DE DONDE VIENE NI A DONDE NOS CONDUCE. El Espíritu de Dios sopla suavemente del corazón de Dios, y ningún hombre puede predeterminar el rumbo del Espíritu, ni puede estructurar y formar la substancia a la que Dios dará existencia. El hombre ha tratado de reproducir algo de lo que Dios hizo en el pasado, y continuará intentando hacerlo así, pero, puede estar seguro que fra-

casará, del mismo modo como ha fracasado siempre en el pasado. Cada vez que Dios se mueve de nuevo en la Tierra, es para hacer una COSA NUEVA y, por tanto, El siempre coge al hombre por sorpresa.

**“He aquí que yo hago cosa nueva;  
presto saldrá a luz; ¿no la conoceréis?  
Otra vez pondré camino en el desier-  
to, y ríos en la soledad”**

(Isaías 43:19 SEV).

Que el hombre cese en su empeño de estructurar, y de formar, y de planear, y de fomentar con intriga la creación de la Iglesia del Nuevo Testamento, o de la Iglesia gloriosa de la que habló Pablo... todo lo cual está condenado al más rotundo fracaso. Pero Dios lo hará por medio de un pueblo humilde... de un pueblo que está condicionado para oír lo que el Espíritu está diciendo, y que simplemente se moverá siguiendo Su Viento que sopla para donde El quiere. ¿Qué pasa con las Escrituras? ¿Qué pasa con la Palabra? No hay peligro de obrar en contra de la Sagrada Escritura si el Espíritu de Dios se encuentra al mando. El es el Espíritu de la Verdad. El conoce las Escrituras... porque El fue quien inspiró a Sus santos apóstoles y profetas para que las escribieran. Y cuando El habla, lo hace no “de Sí Mismo,” como ocurre con el hombre, sino que habla solamente lo que El oye procedente del corazón de Dios, que es la Fuente y el Autor de las Sagradas Escrituras.

Todo lo que el hombre puede hacer es remendar lo viejo, porque él pertenece a la vieja creación y no conoce el Espíritu de la Nueva. Pero Dios desechará prontamente lo viejo, porque hay cosas nuevas en Su corazón, que están pugnando por aparecer... y los fracasos humanos son un reto para que Su corazón

aparezca en escena, y juzgue, y acabe con el viejo orden, y prepare la tierra para la siembra de una nueva semilla. Simplemente El no va a remendar lo viejo, o a dar Su ayuda al hombre para que lo haga. Observemos este principio mediante unos ejemplos tomados de las Escrituras:

### (1) Los odres viejos, y los nuevos:

**“Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo romperá los odres, y el *vino* se derramará, y los odres se perderán”**

(Lucas 5:37 SEV).

Usted que siente que Dios le dio Su Espíritu Santo para hacer de usted un mejor bautista, un mejor presbiteriano, un mejor episcopal, un mejor católico... un algo-de-un-día-mejor... ¡prepare su corazón para cuando se rompa el odre! Dios le dio Su Espíritu para que lo lleve cada vez más adelante en los ámbitos de la vida de la Nueva Creación... y no para perpetuar algo de lo que ya pasó.

### (2) El hombre viejo, y el nuevo:

**“Y el vaso que él hacía de barro se quebró en la mano del alfarero; y tornó y lo hizo otro vaso, según que al alfarero pareció mejor hacerlo”**

(Jeremías 18:4 SEV).

Dios simplemente se niega a arreglar una vasija “estropeada.” Simplemente la aplasta en Su mano, y emplea de nuevo. El emplea la misma arcilla humana, pero la vasija sale completamente nueva de Sus propias manos creadoras.

### **(3) El hombre viejo, y el nuevo:**

El primer Adán no fue el glorificado ser celestial como algunos lo pintan. El sólo fue una figura, o una sombra, o la “...figura del que había de venir” (Romanos 5:14 SEV). El es “...de la tierra, terrenal...y” (1 Corintios 15:47 SEV). El es hecho del “polvo de la tierra.” Ahora, nuestro Señor Jesús provino del semillero de lo viejo, pero El es imagen verdadera y perfecta de Dios, es el hombre “celestial,” el “Señor del Cielo,” la Luz, y la Gloria de Dios.

### **(4) Las primeras tablas de la Ley, y las segundas:**

Las primeras tablas de la Ley, escritas por el dedo de Dios, fueron quebradas por el gran legislador cuando bajó del monte y vio la idolatría del pueblo de Dios.

Las segundas tablas de la Ley también fueron escritas por el dedo de Dios, pero fueron traídas del monte para ser colocadas en el Arca del Pacto. No se le permitió al hombre que interviniera en las segundas tablas. Esto, por supuesto, nos muestra la naturaleza de los Dos Pactos...

### **(5) El Primer Pacto, y el Segundo:**

Cuando Dios habla sobre el Nuevo Pacto da a entender, obviamente, que el primer pacto se ha hecho viejo. “Diciéndolo nuevo, dio por viejo al primero...” (Hebreos 8:13 SEV). La razón por la cual Dios terminó con el pacto antiguo fue por las fallas humanas. “...Porque ellos no permanecieron en Mi testamento (pacto), y Yo los menosprecié a ellos, dice el Señor” (Hebreos 8:9). El Nuevo Pacto, por tanto, no fue hecho para que el hombre lo cumpliera, sino para que fuera “... escrita... en las tablas de carne del corazón.” (2 Corintios 3:3 SEV);

capacitando al hombre para hacer lo que la Ley no pudo conseguir: amar a Dios con todo el corazón, con toda la mente, con todo el alma, y con toda la fuerza.

### **(6) El primer Tabernáculo, y el segundo:**

El primer Tabernáculo, erigido en el desierto al pie del monte Sinaí, fue sólo una representación de las realidades celestiales. Pero el segundo, fue el “más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos...” (Hebreos 9:11 SEV). En la historia de Israel hubo muchos tabernáculos y templos, en tanto que las fallas humanas llevaban a la ruina al antiguo, y la intervención divina hacía surgir el nuevo. Pero Dios nunca ordenó la reconstrucción del antiguo, exactamente en la misma forma que el que le precedió (tema tratado en el escrito: *De la Tienda al Templo*). Si nosotros comprendiéramos estos principios, abandonaríamos esas ideas sobre la restauración Divina de la Iglesia según sus comienzos apostólicos... o sobre la reconstrucción de un templo en la vieja Jerusalén. Cuando el primer pacto se vuelve viejo, Pablo dice que “...cerca está de desvanecerse” (Hebreos 8:13 SEV).

### **(7) La Roca: primero es golpeada; luego, se le habla:**

Cuando el pueblo llegó al Horeb, ellos estaban sedientos, y Dios le dijo a Moisés que se detuviera allí, cerca de cierta Roca, y la golpeara con la vara. Cuando así lo hizo, el agua brotó del Horeb, que significa: “lugar seco, agostado.” Las aguas bajaron del monte en raudales de agua pura y refrescante. Pablo nos dice que la Roca es Cristo, golpeada, para que nosotros pudiéramos participar del agua pura de Vida (1 Corintios 10:4).

Pero en la segunda ocasión en que ellos necesitaron

agua, Dios le dijo a Moisés: "... hablad a la peña..." para que ella pudiera dar su agua (Números 20:8 SEV). Porque Cristo, después de haber sido golpeado, no debe serlo de nuevo. Por lo tanto, nosotros vivimos en obediencia y le hablamos a la Roca. Moisés descubrió que el método antiguo parecía operar, porque él golpeó dos veces la Roca, y el agua brotó. Algunas veces podemos creer que los métodos antiguos pueden ser repetidos una y otra vez, y que los resultados parecen comprobarlo. Pero la desobediencia acarrea el castigo, aunque la respuesta inmediata del Señor pueda indicar Su bendición. No olvidemos esto. Por este error de parte de Moisés, él no pudo entrar en la Tierra de Promisión.

### **(8) El primer ataque, y el segundo:**

Cuando Josué empezó la conquista de Canaán, tomó a Jericó y luego, continuó con el trabajo, mucho más fácil, de la toma de Hai. El pueblo de Dios fue completamente derrotado y vencido. Josué buscó a Dios encarecidamente y El le reveló que existía pecado en el Campamento. Uno de entre ellos había tomado de las "cosas del anatema" durante la conquista de Jericó, y las había escondido en su tienda. Acán, el culpable, fue aprehendido y apedreado hasta morir en el valle de Acor, y después consiguieron la victoria.

Pero Dios no autorizó un ataque frontal y en gran escala contra Hai, como Josué lo intentó al principio. Si hay fracaso humano e intervención Divina, siempre se produce una NUEVA FORMA. Sus fracasos anteriores se habían entrelazado con la NUEVA FORMA de Dios, debido a su verdadero arrepentimiento. Y así, Josué y sus hombres fingieron la derrota ante el enemigo huyendo de él, como lo habían hecho al principio, para hacerlo salir de la ciudad. Entonces, Josué alzó su lan-

za, y la emboscada que había ocultado detrás de la ciudad se levantó, entró en la ciudad y le prendió fuego. Después, Josué y sus hombres se volvieron contra sus enemigos, los cazaron en la trampa y los derrotaron completamente. (Ver Josué 8:1-29).

Dios nos hará saber que no importa cuán derrotados podamos haber sido en el pasado, cuando nos libramos de las “cosas del anatema” que hay en medio de nosotros. El puede cambiar nuestras derrotas en victorias. Pero, todavía más que esto: Después de que haya verdadero arrepentimiento, y después de que Dios haya hecho que renunciemos a los ídolos de nuestro corazón, NUESTRAS FALLAS Y NUESTROS ERRORES PASADOS PUEDEN CONVERTIRSE EN ESCALONES PARA LA VICTORIA Y PARA CONSEGUIR ALGO MEJOR. La manera como los hombres de Israel fueron derrotados y vencidos SE CONVIRTIO EN PAUTA DE VICTORIA cuando Dios cambió la maldición en bendición y dio “gloria en lugar de ceniza.” Cuando el enemigo miraba con deleite cómo huían del combate los hijos de Israel, tal como lo habían hecho antes, Dios se valía verdaderamente de esta estrategia con el fin de atraer al enemigo a una trampa para su propia destrucción.

Muchas veces en nuestro camino con Dios, y en la lucha espiritual, podemos dar al mundo que nos rodea, o a la Iglesia, una imagen de derrotismo. Sólo tenemos que reconocer esto, y soportar la difamación de todos. Realmente, no estamos derrotados... únicamente estamos dando esa imagen en el propósito de Dios para la eventual derrota del Enemigo:

**“En todo somos atribulados, mas no angustiados; dudamos (*de nuestra vida*), mas no desesperamos; padecemos persecución, mas no**

**somos desamparados *en ella*; somos abatidos, mas no perecemos; llevando siempre por todas partes la mortificación del Señor Jesús en nuestro cuerpo, PARA QUE TAMBIEN LA VIDA DE JESUS SEA MANIFESTADA EN NUESTROS CUERPOS”**

(2 Corintios 4:8-10 SEV).

Sabiendo que estamos en el camino de la victoria... y sabiendo que estamos atrayendo al Enemigo hacia la trampa... soportamos la difamación de todos. Sabemos que Dios nos está llevando por ese camino. Solo sabemos que estamos “...entregados a muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal” (2 Corintios 4:11 SEV).

**Parece que Satanás nunca comprende la obra grandiosa de la resurrección de la vida de Jesús en un pueblo que se ha liberado de la muerte por causa de Jesús... y que él se encuentra atrapado en sus propias artimañas.**

### **(9) El primer llamamiento de Jonás, y el segundo:**

Puede parecer que Jonás hubiera fallado la primera vez y, por tanto, Dios simplemente le estaba dando ahora otra oportunidad. Debemos dar gracias al Señor por la segunda o por la tercera oportunidad... y por Su fidelidad absoluta en el momento de nuestra caída. Pero, hay algo más que eso en la historia de Jonás. Y hay más que eso en nuestras muchas fallas.

DESPUES DEL ARREPENTIMIENTO, DESPUES DE HABER ARRANCADO DE RAIZ LOS IDOLOS DEL CORAZON... LA INTERVENCION DE DIOS EN NUESTRA VIDA PRODUCE TAL OBRA DE GRACIA, QUE LA FALTA EN SI MISMA SE



ENTRELAZA CON SUS PROPOSITOS, ¡Y ES MAS GRANDE LA GLORIA QUE PUEDE RESULTAR DE ELLA!

Describamos el deambular de Jonás por las calles de esa ciudad de gente endurecida por el pecado, clamando: “¡De aquí a cuarenta días Nínive será destruida!” Me pregunto si algo habría cambiado; y Dios hubiera tenido que destruir después la ciudad. Pero la segunda oportunidad fue bastante diferente.

Aquí estaba un hombre que se había convertido en una “señal” para los perversos habitantes de Nínive. El había sido juzgado duramente por el SEÑOR. Había conocido las agonías del Seol cuando clamaba al SEÑOR desde el vientre de la ballena. El no entró a Nínive realizando unas cuantas señales y maravillas, en un intento por conseguir que ellos le creyeran. El llegó a ser, por sí mismo, UN TESTIMONIO VIVIENTE, UNA SEÑAL VIVIENTE DE QUE DIOS ES UN DIOS DE JUICIO, UN DIOS QUE EXIGE OBEDIENCIA DEL PUEBLO QUE EL HA CREADO, Y QUE EL ES EL DIOS DE LA VIDA DE RESURRECCION.

Mis amados, vamos a ver escenas de arrepentimiento como éstas cuando los profetas de Dios sean “entregados a la muerte,” y lleguen a ser los humildes vasos de la verdad, quebrados y desolados en que Dios tendrá que convertirlos.

### **(10) Primero, la puerta delantera de Canaán; después, la puerta trasera:**

La primera generación iba a tomar el camino más fácil, el camino más directo a Canaán, por la puerta delantera. Sin embargo, la primera generación le falló a Dios, y una nueva generación, que no podía fallar, apareció en escena. No porque ellos fueran mejores, sino porque Dios había hecho un juramento de que ellos to-

marían la Tierra Prometida. Mediante la primera generación, Dios había planeado un ataque frontal a sus enemigos desde Cades; no obstante, la segunda generación debería errar por el desierto de Zin cerca de 38 años; y luego, seguir una ruta indirecta hacia Canaán, entrando por la puerta trasera. Este era el camino más complicado, más difícil. Y como podemos darnos cuenta, Dios aumentaría deliberadamente esas dificultades para mayor gloria de Su Nombre. Dios no se repite a Sí Mismo; y vanos son nuestros intentos de valernos de nuestros libros de historia como de un mapa para las futuras conquistas en el Señor. En verdad, investigamos en la historia para aprender los caminos de Dios, para conocer la fidelidad de Dios y para aprender de las equivocaciones y de los errores de nuestros padres. Pero, no podemos tomar la “historia” como una heliografía para las conquistas futuras. Vamos a descubrir, mientras avanzamos en el conocimiento de Sus caminos, que Su sendero sigue siempre por un desierto desconocido, siempre por las aguas impetuosas, siempre por sendas tan extrañas y complicadas que se requerirá gran entrega y compromiso, y búsqueda de corazón, y llanto ante Dios para tener una dirección y una orientación claras. No podemos andar por ahí, tratando de descubrir la senda por entre las aguas impetuosas, porque las aguas han regresado a su curso, y el camino ya no se ve. El camino del desierto por el cual tuvieron que caminar los hombres en el pasado, está ahora completamente cubierto de maleza, para que ya no pueda vérselo a simple vista. Dios lo ha planeado de ese modo para que, en nuestro camino con El, podamos aprender la fe, la obediencia, la sumisión, la entrega, la humildad, el quebrantamiento y, en esa forma, estar LISTOS para el nuevo camino por el cual El nos conducirá hoy. Y esto significa, necesariamente, el abandono de nuestros bien intenciona-

dos planes para el restablecimiento de una “Iglesia,” según algún modelo que creamos haber descubierto en la Palabra. Más bien dejemos que la Palabra de Dios nos quebrante, nos humille, nos conduzca, nos guíe, nos corrija, y nos haga sentir hambre de Dios (como lo hizo el maná con los hijos de Israel) para que podamos conocer y ver el camino por el cual vamos a caminar en la hora presente.

Para la Segunda Generación hay un Segundo Camino que conduce a Canaán. Es un camino mucho más difícil, y cuando ellos están próximos a entrar en la Tierra Prometida, enfrentan un obstáculo más grande aún: las ciudades fortificadas, los enemigos poderosos, los baluartes fortificados... para dificultar o para frustrar el ataque del pueblo de Dios. Pero, una vez más, aparece la intervención Divina. Existía el Juramento de Dios que garantizaba su triunfo. Y junto con el Juramento, habría más gracia y más poder para dar mayor gloria al Dios de Israel. Cuando la primera generación le hubo fallado a Dios, El ordenó: “Y vosotros volveos, y partíos al desierto camino del Mar Bermejo (Rojo)” (Deuteronomio 1:40 SEV). (Esta era la bifurcación oriental del Mar Rojo, no la que ellos habían cruzado después de la salida de Egipto). Aquí, ellos estuvieron errando durante 38 años. Parece que tuvieron que hacer un círculo completo en sus viajes, regresando casi al mismo lugar de donde habían partido, en Ezión-geber (ver Deuteronomio 2:8). Treinta y ocho años de peregrinación para la vieja generación; pero 38 años de preparación para la nueva generación.

Puede parecer tremendamente desalentador, a veces, descubrir después de muchos años de frustración e incapacidad, que hemos regresado al lugar de donde partimos mucho antes. A menudo parece que es así.

Sin embargo, los rodeos de los propósitos de Dios no son en vano. El sol sale... y se oculta... y sale de nuevo. Esto no es una mera repetición, pues Dios está haciendo algo nuevo en cada estación. Y Dios estaba guiando a la NUEVA generación y, al mismo tiempo, estaba juzgando a la VIEJA. Sus dificultades y sus pruebas aumentarían. Del mismo modo, la fidelidad y la gracia de Dios aumentaban también. Dios había jurado que El los haría entrar. Y lo hizo.

## Capítulo Siete

# Los Conflictos de la Nueva Generación

## **EL LARGO VIAJE EN TORNO A EDM**

El pueblo de Dios trató de tomar un atajo atravesando la tierra de Edom, pero los edomitas no se lo permitieron. Edom era el nombre de Esaú, el hermano gemelo de Jacob. Él fue el primero de los gemelos y, como primogénito, tenía derecho a la herencia. Pero, el propósito de Dios reposaba en Jacob, que había nacido de segundo. A Esaú se le llamó Edom (que significa “Rojo, Colorado”) después de que él le cambió y le vendió a Jacob los derechos de la primogenitura por el guisado rojo. La palabra Edom procede de la misma raíz que la palabra Adán, “enrojecer, sonrojado.” Ahora, Pablo nos dice que el hombre natural “no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura.” Edom obligó al pueblo de Dios a dar un largo rodeo, bordeando sus fronteras. La naturaleza de Adán se vuelve cada vez más corrupta. La mente natural no está sujeta a la ley de Dios “ni lo puede estar, en verdad.”

Finalmente, ellos rodearon la tierra de Edom y cruzaron el arroyo de Zered. “Zered” significa “ser exhuberante y crecer.” Es algo así como un punto crucial en los viajes de la nueva generación. Para ellos es un día de nuevo crecimiento; y es el fin de la vieja generación: “Y los días que anduvimos de Cades-barnea hasta que pasamos el arroyo de Zered, fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento...” (Deuteronomio 2:14 SEV).

## EL CONFLICTO CON MOAB

Dios no le permitiría a Israel atacar a Moab, así como tampoco le permitió atacar a Edom. Pero la presencia del pueblo de Dios al acampar tan cerca de sus fronteras, llenó de gran temor a los moabitas, y contrataron a Balaam, el hechicero, para que viniera y maldijera al pueblo de Dios. El conflicto de Israel, en la mayor parte de su vida en el desierto, fue realmente con sus propios corazones. Pero ahora, cuando el pueblo de Dios empieza a salir del camino del desierto, surge un nuevo conflicto con los dioses falsos y con los espíritus malignos. Nosotros nos encontramos ahora en ese día precisamente. Lo que una vez fue sólo un ataque humano, una guerra de la razón, una acometida de la carne, se convierte rápidamente en una guerra contra los espíritus. Los espíritus malignos asumen el mando en muchas zonas de la sociedad y de la Iglesia, y el pueblo de Dios está encontrando una dificultad creciente para conocer lo que es el bien y lo que es el mal. Ha llegado la hora en que esas fuerzas demoníacas, que una vez operaron en el oriente (en los gurús, en los curanderos, etc.), está ahora tomando sólidas posiciones en la Iglesia; y los cristianos no se dan cuenta de eso, porque todo está sutilmente disfrazado en lenguaje “cristiano.” Cuando

el pueblo de Dios es seducido por la idea de que el Reino de Dios tiene que ver con el poder y con la autoridad sobre esos recursos del mundo, sobre sus gobiernos, sobre su política y sobre sus fuerzas económicas... cuando el Reino de Dios se presenta como algo que es sinónimo de éxito, de prosperidad y de riqueza... entonces, allí ha encontrado Satanás un suelo fértil donde él puede plantar las semillas del engaño. Aun la salud física puede ser una cosa engañosa, si nosotros empleamos poderes sospechosos para conseguirla. ¿Por qué razón nos negaría Satanás la salud física, si empleamos métodos diabólicos para lograrla? ¿Existe una verdadera sanidad si suspende su ataque sobre nuestro cuerpo, mientras puede mantener el control de nuestro espíritu? ¿Y es, de hecho, una verdadera sanidad? El alivio del dolor y la liberación de ciertos achaques físicos se han asociado durante largo tiempo con las prácticas del ocultismo. ¿Es esto una sanidad? ¡No! Es sólo un sedativo que el Enemigo imparte con el fin de que él pueda tener el control de la mente y del espíritu del pueblo.

Nuestro Señor Dios dice: “Yo soy el SEÑOR que te sanaré,” y ésta es la herencia del pueblo de Dios. Pero es un pacto de compromiso, y para su cumplimiento, Dios necesita un pueblo obediente que viva según el pacto. El hecho de que la generación actual de la Iglesia, afligida por igual junto con el pueblo del mundo, es la prueba de que no hemos vivido la relación pactada con nuestro Dios. La verdad ha sido tan pervertida que si tenemos riqueza, salud, prosperidad y felicidad, los medios por los cuales los conseguimos se consideran como accidentales para la mayor parte del pueblo. Si los resultados son “buenos,” ésta es la prueba de que los métodos proceden de Dios.

No permita Dios que encontremos fortuna sin sanidad; salud física sin salud espiritual; prosperidad para

el hombre natural sin prosperidad para el hombre espiritual; paz mental sin la paz de Dios. ¿Esto les preocupa a algunos de los que creen que todo cuanto produzca felicidad y paz y bendición debe proceder de Dios? Espero que esto les preocupe. Porque la verdadera bienaventuranza no tiene nada que ver con todo esto. La enseñanza de Cristo referente al Reino de Dios dice así:

**“Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el Reino de los cielos.**

**Bienaventurados los que lloran (*enlutados*), porque ellos recibirán consolación.**

**Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad.**

**Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia (*o rectitud*), porque ellos serán saciados.**

**Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.**

**Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán a Dios”**

(Mateo 5:3-8 SEV).

## LA DOCTRINA DE BALAAAM

Lo más angustioso del conflicto de Israel con Moab y con el hechicero Balaam, fue esto: Dios no permitiría que ningún encantamiento del falso profeta tuviera efecto sobre Su pueblo; y, aun así, Balaam consiguió lo que quería por medio del engaño y de la astucia:

**“Porque en Jacob no hay agüero, ni adivinación en Israel. Como ahora, será dicho de Jacob...: ¡Lo que ha hecho Dios!”**

(Números 23:23 SEV).



PERO... el pueblo que no pudo ser maldecido por los hechizos de Balaam, fue seducido y engañado por sus enseñanzas. Balaam incitó al rey de Moab para que sugiriera confraternizar con el pueblo de Dios, y para que los invitara a una de sus fiestas... y el pueblo de Dios fuera seducido por los dioses de Moab. Y por “consejo de Balaam” hubo gran mortandad entre la congregación de Israel. (Ver Números 31:16).

**“Y reposó Israel en Sitim, y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab, las cuales llamaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses...”**

(Números 25:1-2 SEV).

Veinticuatro mil hombres valientes de la nueva generación sucumbieron ante los engaños de las hijas de Moab y perecieron en los juicios de Dios, cuando El se levantó para tomar venganza en todo hombre que hubiera sido seducido para rendir culto a Baal-peor, la deidad moabita.

## **¿QUIEN ES BAAL, EL DIOS DE LOS MOABITAS?**

Baal-peor era la deidad moabita adorada en el monte Peor con toda clase de ritos inmorales. Según los descubrimientos históricos y arqueológicos, Baal es considerado como el dios de la labranza, el dios de la agricultura, el dios de la ganancia... el dios de la prosperidad. Su culto predominaba en Canaán y, según la historia, el pueblo de Dios cayó víctima del atractivo culto a Baal. El culto a Baal era dirigido por los sacerdotes en los templos de Baal, o a la intemperie, o en ciertos “lugares altos.” Sus ritos incluían sacrificios de animales, junto con danzas licenciosas y prácticas inmorales. La diosa asociada se llamaba: “Astarot”... y se practicaba toda clase de inmoralida-

des. Había hombres y mujeres, practicantes de la prostitución, que estaban asociados al culto del templo. Este culto predominaba en Canaán, y cuando Israel fracasó en la obra de exterminar por completo a las siete naciones abominables de Canaán (como Dios les había ordenado), ellos sucumbieron pronto a la sutil atracción de esta clase de culto; y la maldición persistió entre ellos, al igual que el dolor en el corazón de Dios, a lo largo de gran parte de su historia.

No es difícil ver hoy en la Tierra, no sólo una similitud con lo ocurrido en el antiguo Canaán, sino casi que una reproducción de los mismos ritos y de las mismas prácticas licenciosas que allí tenían lugar. Podemos esperar que ocurran tales cosas en el mundo que nos rodea, porque Jesús dijo que sería como en los días de Sodoma. Pues, poco a poco, la doctrina de Balaam está siendo incorporada a la doctrina de la Iglesia. Todo empieza con un culto evidente al “dios de la prosperidad y de la felicidad”... el dios que da el éxito, el logro, la ganancia, la riqueza, la felicidad. ¿Qué tiene que ver esto con lo inmoral y lo licencioso? Muchísimo. ¿Cuáles fueron los principales pecados de Sodoma? ¿Cuál fue el pecado capital de Sodoma? Dios lo señala muy claramente. El dice que fue:

**“...SOBERBIA, SACIEDAD DE PAN, Y  
ABUNDANCIA DE OCIOSIDAD...”**

(Ezequiel 16:49 SEV).

Fue su alto nivel de vida lo que la llevó a todas esas otras cosas que nosotros asociamos especialmente con Sodoma. Y no debe sorprendernos que en nuestra tierra, donde tenemos tanta riqueza y abundancia, recojamos una execrable cosecha de inmoralidad, libertinaje, adulterio, divorcio, infidelidad, y cosas por el estilo. No solamente en el mundo, sino ahora justamente en me-

dio de la Iglesia. No solamente eso, sino que todo el tiempo estamos recogiendo semejante cosecha, pues las semillas que la producen continúan siendo sembradas desde el púlpito por hombres que están presentando el éxito, la prosperidad y la felicidad como fruto de la fe, como fruto de la realización cristiana.

La verdadera tragedia no es solamente el hecho de que, en la Iglesia, el pueblo se vuelva inmoral, como el mundo que lo rodea. La tragedia es que los espíritus de Baal están involucrados activamente en esta especie de doctrina seductora, y el pueblo de Dios no se da cuenta de ello.

En Pérgamo, Dios sostiene una disputa con esta Iglesia de proceder mundanos, que mora donde Satanás tiene su trono, y Dios va a extirpar la “doctrina de Balaam” (que promueve el culto de Baal entre el pueblo de Dios) de en medio de nosotros, no con la lanza de Finees, como en los tiempos de Moisés, sino con “...la espada aguda de dos filos...” que sale de Su boca (Apocalipsis 2:12-14 SEV).

## CONFLICTO CON SEHON Y OG

**“Levantaos, partid, y pasad el arroyo de Arnón; mira, yo he dado en tu mano a Sehón rey de Hesbón, amorreo, y a su tierra; comienza, tome posesión, y busca la guerra con él. Hoy comenzaré a poner tu miedo y tu espanto sobre los pueblos *debajo* de todo el cielo...”**

(Deuteronomio 2:24-25 SEV).

Al cruzar el Arnón, ellos entraron por primera vez en los límites de su herencia. “Arnón” significa: “torrente impetuoso,” y proviene de una raíz que significa

“gritar (de alegría).” Aquí, ellos empezarían a “tomar posesión” de la Tierra que Dios les había prometido. Esto fue apenas el comienzo... un comienzo muy precario, de hecho. La verdadera medida de su herencia estaba al otro lado del Jordán. Pero algunos de ellos estaban listos para establecerse en esta tierra, y no querían seguir adelante.

## LA HERENCIA DE RUBEN, GAD Y DE LA MEDIA TRIBU DE MANASES

Cuando estas tribus vieron la fertilidad y la abundancia de la tierra que acababan de tomar a Og y a Sehón, estaban ansiosas por reclamarla y por establecerse allí. Ellos vinieron donde Moisés y dijeron:

**“Por tanto, dijeron, si hallamos gracia en tus ojos, dése esta tierra a tus siervos en heredad, y no nos hagas pasar el Jordán”**

(Números 32:5 SEV).

Al principio Moisés se puso furioso con ellos por su aparente deseo de no seguir adelante en la conquista de Canaán. Pero, cuando ellos le aseguraron que seguirían “armados” para la guerra contra los cananeos hasta cuando el resto de las tribus hubieran recibido su herencia, Moisés se aplacó. El ordenó al sacerdote Eleazar y a Josué, el nuevo líder, que accedieran a su solicitud, mientras ellos se mantuvieran fieles en ayudar a sus hermanos a entrar en posesión de su herencia, al oeste del Jordán.

No debemos condenar a aquellos que desean acampar en las márgenes orientales del Jordán. Nosotros sabemos que la herencia que ellos tienen allí es solamente parcial y muy limitada pero que, no obstante, es el comienzo de la fructificación. Si alguien encuentra

allí verdadero deleite y cumplimiento, ¿quiénes somos nosotros para acusarlo de fracaso... o desobediencia? Cuando miramos a nuestro alrededor, podemos ver que son muchos los del pueblo de Dios que están encontrando alegría y deleite en las praderas de Galaad y, algunas veces, podemos sentirnos inclinados a envidiarlos. Ellos han colmado los deseos de su corazón, y están felices y contentos justamente allí donde están. Y Dios los está bendiciendo abundantemente. Ellos son fructíferos en el ministerio y en el servicio del Señor, y tienen grandes rebaños y hatos. ¿Por qué no podemos ser así?

El hecho es que la visión que Dios ha plantado, y la esperanza que arde por dentro, no nos permite establecernos en las llanuras orientales del Jordán. Nosotros sólo sabemos que hay más, mucho más de lo que podemos ver ahora. No es que seamos desagradecidos o inconformes o que estemos disgustados, como alguien pueda creer.

Sin embargo, ¿cuál era el problema con Abraham? El estaba viviendo en Hebrón, la mejor parte de Canaán; entonces, ¿por qué insistía siempre en que sólo era un “extraño y un peregrino” en la tierra? ¿Acaso, no estás en casa, Abraham?

Abraham nunca pudo sentirse “en casa” porque, avanzando en el conocimiento del SEÑOR y en lo referente al corazón de Dios, él se había dado cuenta, progresivamente, de que había algo mejor, algo más duradero que un hermoso país, tal como el que había descubierto allí, en Hebrón. Esto es lo que el Espíritu reveló al apóstol Pablo. Si Abraham era un “extraño y un peregrino” en la tierra, entonces estaba manifestando claramente que buscaba un “país mejor” “porque esperaba *la ciudad con fundamentos, el Artífice y Hacedor de la cual es Dios*” (Hebreos 11:10 SEV).

Su deseo de algo mejor, de algo de mayor plenitud, de algo más duradero, se relaciona directamente con su camino de obediencia ante el SEÑOR. Porque, a medida que Dios le capacita a usted para vivir en obediencia ante El, del mismo modo y en igual medida, El ha podido acercarse a usted, caminar con usted y hacer que usted comprenda, cada vez más, ese gran deseo que El tiene en Su corazón, de un HOGAR permanente en su corazón. Usted reconoce que lo que El le ha revelado y lo que El le ha dado es bueno y maravilloso. Pero, lo que El HA LLEGADO A SER para usted, significa mucho más de lo que El le ha dado. Su Presencia significa mucho más que Sus dones. Y la gloria de Su Ser, Su carácter, Su naturaleza, Su amor, Su verdad... todo lo cual refleja, cada vez más, esa herencia del otro lado del Jordán, por la cual suspira el corazón de usted y por la cual anhela su espíritu. Aunque en tiempos pasados pudiéramos habernos gloriado en lo que El HIZO por nosotros, ahora nos gloriamos más en lo que El ES para nosotros. Antes, pudo haber sido grande a nuestros ojos ser EMPLEADOS por el Señor, pero ahora sólo deseamos CAMINAR con El. Antes, había mucho servicio, mucha actividad, mucho ministerio que nos llenaban con un sentimiento de gratificación y de plenitud. Ahora, es más bien en la perdurable confraternidad con El donde encontramos nuestro deleite; y si esto no es así todavía en nuestra actual experiencia, sigue siendo, sin embargo, nuestra permanente y constante esperanza.

Si no apreciamos la diferencia entre servicio y confraternidad, quizás debamos pedirle al Señor que ponga a prueba los motivos de nuestro corazón.

¿Es suficiente que caminemos con El y conozcamos Su voz? O, ¿que tengamos ese desagradable sentimiento de que si nuestro ministerio anda lentamente y nos estamos volviendo cada vez menos activos en nues-

tro servicio para El, es porque estamos perdiendo terreno de algún modo? ¿Jesús fue más espiritual cuando sanó al enfermo y resucitó al muerto, que cuando endureció su rostro como el pedernal por Jerusalén y subió por el áspero camino de las alturas del Gólgota? ¿No fue lo mismo para El conocer que, en ambos casos, estaba cumpliendo simplemente la voluntad de Dios?

**“... Heme aquí (en la cabecera del libro está escrito de mí) para que haga, oh Dios, Tu voluntad”**

(Hebreos 10:7 SEV).

**“... Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe Su obra”**

(Juan 4:34 SEV).

## **NUEVA ESPERANZA EN LAS LLANURAS DE MOAB**

Cuando Rubén, y Gad, y la mitad de la tribu de Manasés tomaron posesión de su herencia en la parte oriental del Jordán, debieron haber sentido cierta satisfacción al ver que Dios había sido fiel en acceder a los deseos de sus corazones. Su parte en cualquier conquista no aumentaría, en modo alguno, los límites de ella, como fue acordado en las cláusulas del compromiso que habían hecho con Moisés. Cuando la lucha hubiera terminado, ellos regresarían a las hermosas llanuras de Galaad y establecerían allí sus hogares. En las batallas, en las conquistas futuras, lo suyo había quedado atrás.

Pero, para las otras nueve tribus y media de Israel quedaba la expectativa y la esperanza de algo que no tuvieron en las llanuras de Galaad. Lo suyo era una esperanza viviente en todo cuanto pudieran con-

quistar. “... pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, no lo espera. Pues si lo que no vemos *lo* esperamos, por paciencia *lo* esperamos” (Romanos 8:24-25 SEV).

A las nueve tribus y media les correspondía la parte occidental del Jordán. Sus esfuerzos estaban dirigidos a nuevas conquistas, a nuevas áreas de triunfo en Dios, a nuevas exploraciones en la Tierra de Promisión... a nuevas alturas, a nuevas longitudes, a nuevas anchuras en Dios, que debían ser aprovechadas. Es la mirada hacia adelante, el llamamiento de lo alto lo que nos apremia. Sin embargo, no hemos llegado al Descanso y a la herencia que Dios nos ha prometido. Todavía queda mucha tierra para ser poseída.

## **LA CONQUISTA DE CANAAN SE TORNA MAS DIFICIL CADA VEZ**

Con cada demora que ocurre en la conquista de la herencia por causa de las fallas humanas, la tarea se hace cada vez más difícil. Cada vez que Dios se mueve poderosamente por Su Espíritu, y el pueblo de Dios es, por una u otra razón, derrotado y devuelto al desierto, el siguiente intento de conquistar la Tierra parece estar mucho más lejano. Pero existe un principio en Dios, que nosotros recalcaremos una y otra vez, y es éste: Cuando Dios ha enviado Su Palabra a la tierra referente a Sus propósitos para Su pueblo, EL NO PERMITIRA QUE ESA PALABRA no se cumpla, o que quede incompleta, inacabada. Esa Palabra permanecerá en la Tierra hasta cuando se haya cumplido el deseo de Su corazón.

**“Porque como descende de los cielos la lluvia, y la nieve, y no vuelve allá, sino *que* riega la tierra, y la hace engendrar, y producir, y da simiente al**



**que siembra, y pan al que come; así será Mi Palabra que sale de Mi boca: NO VOLVERA A MI VACIA, mas hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”**

(Isaías 55:10-11 SEV).

Alguno puede reconocer que Dios ha considerado conveniente desdecirse de Su Palabra, porque hemos llegado al final, y es demasiado tarde ahora para que Dios haga lo que había planeado. Alguno puede decir que no hay nada que esperar, como no sea un arrebatamiento repentino en la Iglesia de la Tierra... así como un labrador cosechará el trigo verde de sus campos cuando parece que se avecina una tormenta devastadora. Al menos tendrá entonces forraje para sus rebaños.

## **PERO NUESTRA CONFESION ES DE UNA ESPERANZA VIVIENTE**

Confesamos que la Palabra en la Tierra se refiere a una cosecha que está por venir, que madurará, que será abundante, que será como la buena semilla que fue plantada y produjo a treinta, a sesenta Y A CIENTO POR UNO...

Confesamos que oímos esa Palabra y, por tanto, hablamos de ella...

Confesamos que tenemos una esperanza viviente de que Su Iglesia todavía se convertirá en una “...Iglesia que no tuviera mancha ni arruga, ni cosa semejante...” (Efesios 5:27 SEV).

Confesamos que el Señor ha retardado Su venida, como insinuaba lo que tal vez tendría que hacer, lo que con “mucha paciencia” ha esperado El “por el precioso fruto de la tierra;” y que el Día de la Cosecha está muy cerca ahora...

Confesamos que el Juez se encuentra ahora a la Puerta para purificar Su Iglesia, y para juzgar después al mundo...

Confesamos que el Labrador está preparando obreros para la mies de Sus campos... y que muy pronto ellos segarán los campos que están madurando rápidamente... y que muy pronto, El dirá a los segadores: "...Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra está seca" (Apocalipsis 14:15 SEV). Observe que en este pasaje la palabra "madura" viene de la palabra griega que significa "más que maduro, seco, marchito." ¿Es así como usted se siente algunas veces? Piense que esto no es raro, pues en el Día de la Cosecha, los campos deben estar muy secos con el fin de que puedan ser trillados, y la maleza sea arrojada lejos.

Ciertamente, va a resultar progresivamente más difícil para Dios llevar a Su pueblo a la herencia; es más difícil ahora que en ninguna otra época de la historia de la Iglesia. Esto significa simplemente que el Dios que prometió debe dar más gracia cada vez, y cada vez más de Su Gloria para consumir la obra.

En un escrito anterior: (*"Apacienta Mis Ovejas"*), nosotros tratamos algo sobre la inundación del Jordán en el momento del paso de Israel por el río para entrar en Canaán... haciendo Dios más difícil todavía su entrada en la Tierra Prometida. Dijimos cómo los sacerdotes que llevaban el Arca del Pacto sobre sus hombros y señalaban el camino, hundieron sus pies en las aguas y las vieron dividirse ante sus ojos, y cómo permanecieron con el Arca en el lecho del río, mientras pasaba el pueblo de Dios. Hablamos de su campamento en la orilla occidental del río, preparándose para el ataque sobre Jericó, y de la circuncisión de la nueva genera-

ción en las llanuras de Gilgal, y cómo Dios estaba aumentando la dificultad de sobrevivencia de la nueva generación, incapacitándolos para la batalla, en presencia de sus enemigos. Y ahora, el hombre Moisés acaba de morir, el hombre que tenía autoridad para el liderazgo y experiencia para la batalla. En la forma como Dios conduce a la nueva generación, podemos ver que disminuye, cada vez más, la posibilidad de una conquista exitosa de la Tierra Prometida. Todo estaba en contra de ellos. Debilitados por las artimañas de las hijas de Moab, y sus fuerzas diezmadas por la ira de Dios cuando El mató 24.000 hombres; y después, en Gilgal, completamente imposibilitados ante sus enemigos.

Sin embargo, ¿qué estaba haciendo Dios? El estaba dificultando grandemente para ellos el logro de la promesa, EXCEPTO MEDIANTE UN PODEROSO Y MILAGROSO DESPLIEGUE DE SU PROPIO PODER, Y DE SU GRACIA, Y DE SU GLORIA. Porque sólo El iba a ser glorificado ante los ojos de la nación escogida; y sólo El iba a ser glorificado a los ojos de las naciones perversas de la Tierra.

Cuando comprendemos y entendemos cuán celoso es nuestro Dios de la Gloria de Su gran Nombre, estas cosas de las que estamos hablando no deben considerarse como una enseñanza fuera de lugar... como algo que podemos dejar a un lado como verdaderamente irrelevante para los propósitos de Dios en la hora presente. Es en un día y en una hora como éstos cuando predomina la apostasía y cuando el Nombre de nuestro Señor es vilipendiado entre las naciones, cuando podemos esperar y cuando podemos anticipar que el Dios Celoso se levantará y vindicará Su gran Nombre en la Tierra, valiéndose de un remanente santo, piadoso y conquistador.

## Capítulo Ocho

# La Canaán Celestial

En el pueblo de Dios, muchos no comprenden por qué, después de pasar muchos años en un contentamiento relativamente fácil en el pequeño rincón de su actividad y de su compromiso eclesiástico, de repente, ya no se sienten satisfechos con la monótona rutina, y están haciendo preguntas inquietantes: ¿Por qué, Señor? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Qué? Como ya dijimos, éstas son las preguntas que se refieren al Maná; y todo lo que podemos decir es que el Maná está produciendo sus efectos en sus vidas. Ellos han estado comiendo el alimento del desierto y, como consecuencia, hay un hambre mayor por una realidad más grande en sus vidas. Esta es la obra progresiva de Dios en el pueblo del desierto, y nosotros sólo queremos darle ánimo al pueblo de Dios que esté desanimado, desilusionado de algún modo, o perplejo sobre el estado de cosas en su propia vida o en el Cuerpo de Cristo, para que levante sus ojos y vea la Gloria de la Tierra Beula.

**“Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Asolamiento: sino que serás llamada Hefzi-bá [*Mi voluntad en ella*], y tu tierra, Beula [*Casada*]; porque el que-**

**rer del SEÑOR *será* en ti, y tu tierra  
será casada”**

(Isaías 62:4 SEV).

No nos entusiasmemos por las pequeñas expediciones que el pueblo está tratando de hacer en la Tierra en estos días, mientras tratan de coger otro gajo de uvas del valle de Escol, o de llenar sus sacos con un poco más de granadas. Llega el momento en que Dios movilizará una nueva generación para la conquista de toda la Tierra, y no podemos transarnos por algo menos.

## **CANAAN, UN LUGAR DE VICTORIA**

**“...El... te sacó delante de sí de Egipto  
con Su gran poder; para echar de  
delante de ti gentiles grandes y más  
fuertes que tú, y para introducirte, y  
darte su tierra por heredad, como  
*suced*e hoy”**

(Deuteronomio 4:37-38 SEV).

Canaán es esa herencia celestial que Dios quiere que Su pueblo empiece a explorar y a poseer, pues es un lugar para ser conquistado, porque es en este ámbito donde las fuerzas del mal buscarán mantener sus fortalezas sobre el corazón y la mente del pueblo. Los lugares “celestiales” en Cristo Jesús son esos ámbitos en el Espíritu que pertenecen al pueblo de Dios (Efesios 1:3-20); y esa es la razón de que nuestra lucha esté en ese ámbito y no en los ámbitos de la Tierra (Efesios 6:12). Evidentemente, nosotros nos encontramos en la Tierra, y estamos interesados en el estado de los asuntos de la Tierra, pero si nuestra lucha se centra ALLI, no conseguiremos NADA para los habitantes de la Tierra. Debemos combatir “en lugares celestiales,” con armadura espiritual y con armas espirituales pues, de lo contrario,

no lograremos absolutamente nada. Ni podemos tampoco mezclar lo carnal con lo espiritual para lograr un equilibrio. La lucha espiritual en los lugares celestiales y las maniobras políticas y carnales en la Tierra, no producen un equilibrio, sino un estancamiento. Que, en estos momentos, Dios le conceda a Su pueblo tal confrontación con El Mismo, para que nos quitemos el calzado de nuestros pies, como lo hizo Josué antiguamente, y lo reemplacemos por “la preparación del Evangelio de la paz.” Sólo entonces sabrá el pueblo de Dios cómo avanzar contra sus Jericós, al sonar de las trompetas de cuernos de carnero y con el Arca de Su presencia, y ver cómo se derrumban las fortalezas del Enemigo ante El.

Durante muchos años, la Iglesia ha deseado ser “arrebataada” para recibir al Señor en el aire... pero realmente lo que ha deseado es huir de la Batalla. Sabemos que el Día se acerca; y no solamente en nuestro espíritu, sino que seremos “arrebataados” en cuerpos glorificados y resucitados “...en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” (1 Tesalonicenses 4:17 SEV). Nosotros esperamos con ansiedad ese Día, pero debemos seguir enfatizando que esto va a suceder con la “última trompeta” y no con la primera, o con la segunda. Primero que todo, está el Día de la Batalla, para el cual Dios NO le ha dado a Su pueblo ALAS, ¡SINO ARMADURA!

**“La noche ha pasado, y ha llegado el día; echemos, pues, la obras de las tinieblas, y vistámonos LAS ARMAS DE LA LUZ”**

(Romanos 13:12 SEV).

Cualquier doctrina que diga que el Señor debe retrasar Su venida por causa de ciertos acontecimientos

que todavía no se han cumplido, no es bíblica... Porque la “Venida” del Señor implica muchos aspectos de Su aparición que no se revelarán mediante avisos, mediante señales inminentes, mediante reconocimiento universal. No estamos hablando de “muchas venidas,” porque la Biblia dice que El “aparecerá por SEGUNDA VEZ” – no dos, tres, o cuatro veces. Hablamos de aspectos relacionados con Su Aparición. La misma Escritura que dice que El aparecerá “...la segunda vez...” también manifiesta que El ya apareció UNA VEZ (Hebreos 9:28 SEV). Pero, ¿en esa PRIMERA venida no hubo ya muchos aspectos de Su aparición? Primero, a María y a José; después, a los pastores; luego, a los fieles Simón y Ana en el templo; más tarde, a los sabios de oriente; después, a Juan el Bautista en el Jordán, y luego a Pedro y a los demás apóstoles, como revelación concedida por Dios para “verle” y para “conocerle.” Y, finalmente, fue “declarado Hijo de Dios con poder por la resurrección de entre los muertos.” Pero todo esto sucedió en la PRIMERA APARICION. Y por eso estamos seguros de que en Su SEGUNDA aparición habrá muchos más aspectos de ella. Cuando venga repentinamente a Su Templo para purificar a los hijos de Leví; cuando aparezca como fuego purificador y como jabón de lavadores; cuando las vírgenes prudentes entren tras puertas cerradas, y las necias se queden por fuera sin tocar a la puerta; cuando El se revele ante los Suyos, y “venga” y haga Su morada en aquellos que le aman y tienen preparada una habitación para El; cuando El “venga” a los que no se arrepintieron en Efeso y quite su candelabro; cuando El “venga” a Pérgamo, para luchar contra ellos con la espada de Su boca, y cuando El “venga” a Sardis, como un ladrón, y los encuentre desprevenidos y durmiendo. (Ver Malaquías 3:12; Mateo 25:6-11; Juan 14:21-23; Apocalipsis 2:5,16 y 3:3).

Sé que sería conveniente si pudiéramos aparecer con

un programa bíblico completo para todos los eventos de la Segunda Venida que van a tener lugar; y hay muchos que pretenden hacerlo así. Personalmente, no malgastaré mi tiempo tratando de hacer eso, porque sé que existe solo una forma en la que vamos a ser preparados para la Segunda Venida... y no es conociendo el programa, sino permaneciendo “en vela” y siendo “prudentes.” Para éstos, el Señor no vendrá como “ladrón en la noche.” Para todos los demás, lo hará de ese modo, a pesar del conocimiento que tengan de los eventos del final de los tiempos. (Ver 1 Tesalonicenses 5:4; Marcos 13:35-37).

Y así, mientras muchos están esperando ser llevados físicamente a los lugares celestiales para eludir la Batalla que se libra ante ellos, queda un remanente de santos conquistadores que le “verán” y le “conocerán,” y ascenderán a los “lugares celestiales” en el Espíritu para sostener un buen combate en el Día del SEÑOR, y salir completamente victoriosos de la Batalla. No falta absolutamente nada en la “Armadura de la Luz” que necesitamos para la conquista total sobre las huestes malignas de Satanás. Observe que cuando Pablo nos dice que nos vistamos de “toda la armadura,” específicamente nos dice que eso es para “EL DIA MALO” (Efesios 6:13). ¿Puede usted pensar en un día que sea más “malo” que este Día, el Día de Su Venida?

La mayor parte de nuestras armas son defensivas, porque el Enemigo puede vencernos en nuestro propio terreno, si no nos damos cuenta de que NOSOTROS SOMOS LA HEREDAD que él quiere conservar para sí mismo, y que Dios conquistó para Sí. Nosotros somos ese campo de batalla en el cual el Enemigo continúa la lucha; y Dios nos ha dado la armadura que necesitamos para conservar nuestra posición en la justicia, la verdad y la gracia de Dios.



Pero sí tenemos un arma “ofensiva,” y sólo necesitamos una: “... La espada del Espíritu; que es la Palabra de Dios” (Efesios 6:17 SEV). ¡Cómo quisiéramos que el pueblo de Dios pudiera comprender esto! Y no es la Biblia, ni nuestras muchas citas de las Escrituras, que nosotros esgrimimos para comprobar nuestra doctrina... ES ESA PALABRA VIVIENTE QUE PROCEDE DE LA BOCA DEL SEÑOR COMO ESPADA DE DOS FILOS, la que matará y partirá en dos, separando alma y espíritu, y discerniendo, y descubriendo los pensamientos y las intenciones del corazón.

“Dios, sostenenos en Tu mano poderosa para que, cuando lo creas conveniente, nos hagas salir el Día de la Batalla para decir por medio nuestro, una Palabra estimulante que golpeará infaliblemente en los corazones de Tu pueblo, y llevar un hálito de muerte sobre las huestes del mal, que se han puesto en orden de batalla contra Tu Iglesia.”

## **CANAAN, UN LUGAR DE AGUAS CORRIENTES**

**“...la buena tierra, tierra de arroyos,  
de aguas, de fuentes, de abismos que  
brotan por vegas y montes”**

(Deuteronomio 8:7 SEV).

Dios dijo que nos tendría que SACAR para poder hacernos ENTRAR. Nos sacaría de la tierra de Egipto, donde tenían que regar la tierra con los pies, con las toscas bombas de irrigación que poseían en esa época... bombeando interminablemente y fatigándose para conseguir un hilito de agua. “La tierra a la cual pasáis para heredarla, es tierra de montes y de vegas; de la lluvia del cielo ha de beber las aguas” (Deuteronomio 11:11 SEV).

¡Cómo suspiramos por esos días cuando el Espíritu

de Dios venga en medio de nosotros en abundante plenitud, y fluya entre nosotros! En lugar que los ministros de Dios traten de “bombear” un poco de agua con el sudor de su frente. “Es mejor tener un chorrito de agua, que no poseer nada... Sí, esto puede ser cierto, pero Jesús nos ha prometido la herencia del Espíritu, y “... RIOS DE AGUA VIVA correrán de su vientre” (Juan 7:38 SEV).

**“...pondré camino en el desierto, y ríos en la soledad... para que beba mi pueblo, mi escogido”**

(Isaías 43:19-20 SEV).

**“En las altas *colinas* abriré ríos, y fuentes en *la* mitad de los llanos; tornaré el desierto en estanques de aguas; y en manaderos de aguas la tierra seca”**

(Isaías 41:18 SEV).

**“El lugar seco será *tornado* en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas...”**

(Isaías 35:7 SEV).

## CANAAN, UN LUGAR DE FRUCTIFICACION

**“Tierra de trigo y cebada, y de vides, e higueras, y granados; tierra de olivas, de aceite y de miel; tierra en la cual no comerás el pan con escasez, no te faltará nada en ella...”**

(Deuteronomio 8:8-9 SEV).

Isaías profetizó que cuando el Espíritu fuera derramado sobre el pueblo de Dios, “el desierto” se convertiría “en campo labrado, y el campo labrado” sería “estimado por bosque” (Isaías 32:15 SEV).

En los días de fiesta de Israel, cuando todo el pueblo se reunía para guardar las fiestas del SEÑOR, en su tiempo, Dios prometió que “no parecerá vacío delante del SEÑOR” (Deuteronomio 16:16 SEV). Todo hombre tendría algo para presentar ante el SEÑOR, tal como Dios lo disponía. Que en todas partes los ministros del Señor empiecen a nutrir de este modo al pueblo de Dios, para que ellos tengan algo que llevar a la Casa de Dios cuando se reúnan. ¿Se sorprende usted por las divisiones y por los cismas que prevalecen en la Casa de Dios? Dios dice que eso se debe a que en el Cuerpo haya miembros que estimamos como “más viles” y que, cuando El les dispense más abundante honor, el cisma desaparecerá (ver 1 Corintios 12:23-25). Querer mantener al pueblo bajo control y en “su lugar”, tarde o temprano, llevará al “cisma.” Pero a medida que todo miembro del pueblo de Dios sea alimentado y nutrido y estimulado para que funcione como un miembro contribuyente vital en el Cuerpo de Cristo, desaparecerán los cismas, porque todos los miembros se preocuparán los unos por los otros. El difícil gobierno de Saúl en la Casa de Dios va a terminar, y Dios hará surgir un David-Pastor que será el ministerio que alimentará a Su pueblo con la Verdad y el Conocimiento, y que hará que ellos sean poderosos en Dios.

**“...el que entre ellos fuere flaco, en aquel tiempo será como David; y la Casa de David como Dios, como el ángel de SEÑOR delante de ellos”**

(Zacarías 12:8 SEV).

La verdadera fructificación no es solamente en la actividad y en el compromiso eclesiásticos. Es la vida que se ha unido con el Señor la que deleita el corazón del Labrador. En Israel, la tribu de Efraín fue la desti-

nada a “fructificar” especialmente. La palabra Efraín significa: “doble fructificación.” El pueblo ungido, el pueblo de la “doble porción” será doblemente fructífero en el Señor. José tendría una doble porción por medio de Efraín. (Manasés era el primogénito, pero él debía ser reemplazado por Efraín, el segundo. Manasés significa: “el que hace olvidar,” y esto sólo ocurre cuando estamos preparados para “olvidar ciertamente lo que queda atrás,” olvidar la vida del desierto desolado; que vamos a lograr con las cosas que están por delante). De José se dijo: “Ramo fructífero José, ramo fructífero junto a *una* fuente, las doncellas van sobre el muro” (Génesis 49:22 SEV). Pero Dios se queja de Efraín en las centurias después: “Israel parra vacía, ¿ha de hacer fruto para sí?...” (Oseas 10:1 SEV). Hoy en día, ¿cuántos del pueblo de Dios, cuántos de Sus ministros están dando fruto para sí mismos? Muy activos, sí; muy diligentes para Dios, sí; pero, como Marta, “afanada y turbada con muchas cosas,” antes que por la UNICA COSA QUE ES NECESARIA, que es la de sentarse a los pies de Jesús y oír lo que El tiene que decir. (Ver Lucas 10:40-41).

Luego, mientras nos sentamos a Sus pies, y aprendemos de El... mientras nuestras raíces se hunden, buscando las aguas de la fuente donde estamos plantados... después, nuestros vástagos se “extienden sobre el muro” para los DEMAS. Dios cuidará de eso, si nosotros sólo permanecemos fieles, aferrados y afianzados en El, que es la fuente verdadera de la Vida, junto a la cual estamos plantados.

“Mas el fruto del Espíritu es...” El apóstol va a nombrar muchas clases de frutos, pero todos son un SOLO FRUTO, y por eso él emplea el verbo en singular...

**“Mas el fruto del Espíritu ES: Caridad, Gozo, Paz, Tolerancia, Benig-**

## **nidad, Bondad, Fe, Mansedumbre, Templanza...”**

(Gálatas 5:22-23 SEV).

Todo esto es lo primero y lo principal para el deleite y para el júbilo del corazón del Labrador, pero mientras esto deleita Su corazón, El también anhela compartir con los demás el fruto que ha encontrado.

Dios siempre ha deseado las “primicias” para Sí Mismo. Dios fue consistente en esto en Su relación con Israel. Los “primogénitos” eran Suyos. Las “primicias” eran Suyas. “... Mi alma deseó los primeros frutos” (Miqueas 7:1 SEV).

Si amamos verdaderamente a Dios, entonces demostraremos nuestro amor para con los demás, pero Dios desea que le demos a El las primicias. El debe tener Su parte antes que todos los demás. Jesús dijo: “...El que me ama, mi palabra guardará...” (Juan 14:23 SEV). No podemos decir: “Señor, te amo tanto... que debo seguir en el ministerio; te amo... tanto que debo predicar, construir iglesias, ser misionero... y te daré mi dinero...” Estos y muchos otros actos de servicio que podamos realizar, podrían proceder del deseo de nuestro corazón por alguna clase de gratificación, por alguna clase de plenitud. El verdadero amor dirá: “Señor, te amo tanto que yo mismo me entregaré a ti.” Y esto puede llevar a muy diferentes zonas de realización. Sin embargo, podría conducir a una vida que es muy discreta, insignificante, modesta, desapercibida en los asuntos de los hombres o de la Iglesia. Puede que usted nunca llegue a ser “conocido” y “reconocido” como algo valioso para Dios en el mundo, pero será conocido en los lugares celestiales. Su trabajo puede ser considerado como de poco o ningún valor a los ojos de los hombres y, algunas veces, ante sus propios ojos, pero es algo que usted debe hacer

por su relación amorosa con el Señor, y eso es de gran valor a los ojos de Dios. Su amor por El puede llevarlo a zonas de reproche y de censura que le pueden resultar difíciles de soportar. No obstante, si ello es porque usted “le ama” y “guarda Su Palabra,” entonces ese fruto que usted está produciendo ante El, no es el fruto de una viña frondosa pero sin fruto, sino de una clase especial de “primicias” que proporcionan gran deleite al corazón de Dios. A los ojos de Dios, es mucho más precioso que el “fruto” que usted trata de producir cuando hace su propio trabajo, a su modo, iniciado según sus propios planes, y que produce alguna clase de producto aceptable y agradable para los hombres, pero desaprobado por Dios.

Sólo aquellos que han aprendido por sí mismos los caminos de Dios aprobarán los procedimientos de los que viven en relación con El. Necesitamos ser liberados del deseo inherente que está en todos nosotros de ser “aprobados por los hombres.”

Después, cuando seamos plantados “junto a la Fuente” y cercados por el Muro de Su Voluntad, Dios – a Su modo y a Su tiempo – nos cuidará para que nuestros vástagos se “extiendan sobre el muro.” Estos son los vástagos que producirán fruto para los demás. Ellos comerán entonces del fruto y se regocijarán con el vigor, y la vida, y el júbilo que él da a sus corazones. Quizá no lo sepan... quizá nunca descubrirán... que el fruto que están comiendo procede de la viña de José, al que “afligieron sus pies con grillos... en cárcel fue puesta su alma.” Pero Dios sabe que fue El quien hizo construir ese muro, y que lo hizo para encerrar dentro de Sí Mismo al hombre José. Y Dios Mismo fue el primero en participar del fruto placentero de la viña de José. El fruto de dentro del muro fue solamente para Dios. El se deleitó con el fruto del amor de José, de su paciencia,

de su longanimidad, de su fidelidad, de su mansedumbre, de su docilidad, de su bondad, de su dominio propio. Y estas virtudes hicieron que se regocijara Su corazón, y dijera: “Debo compartir este fruto con los demás... debo compartir este fruto con el pueblo de Egipto... debo compartir este fruto con los hijos de Israel.”

Pero, ¿cómo puede el hombre mortal producir un fruto que cause deleite al corazón de Dios? Solamente cuando ese fruto procede de la Semilla que brota del corazón de Dios Mismo, solamente si es el producto de la naturaleza y semejanza de Dios Mismo. Porque entonces no será la obra del Hombre, sino el “fruto del Espíritu.” El hombre mortal es solamente la parcela del huerto, solo es el polvo de la Tierra del cual puede Dios sacar el “Fruto según su género.”

## CANAAN, UNA TIERRA PREPARADA

**“...ciudades grandes y buenas que tú no edificaste; y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas, que tú no cavaste; viñas y olivares que tú no plantaste...”**

(Deuteronomio 6:10-11 SEV).

Ciudades que no edificas, depósitos que no llenas, cisternas que no cavas y viñas que no plantas... porque es un LUGAR PREPARADO PARA UN PUEBLO PREPARADO. Canaán es el ámbito del Espíritu; y es aquí, en las regiones desérticas de nuestra vida, y en la vida de los hombres donde Dios producirá y revelará esta plenitud. Dios no le dará a nuestros enemigos el crédito por haber edificado las ciudades, llenado los depósitos, cavado las cisternas o plantado los viñedos. Y cuando los hombres dicen: “Es bueno que haya mal en el mundo, y Dios lo dispone realmente para Su gloria,” verdadera-

mente están acumulando condenación sobre sí mismos. Pablo enseñó ciertamente que Dios podía sacar el BIEN del MAL, y alguien interpretó mal esto, al indicar que “es bueno que tengamos el mal para que Dios pueda ser glorificado.” Pero, Pablo ni siquiera discutió el punto. El simplemente replicó: “¿Y por qué no decir (como somos infamados, y como algunos dicen que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?...” (Romanos 3:8 SEV). Afirmar que “Dios hizo el mal... que Dios creó al Maligno tal como es... porque El necesitaba de alguien así para cumplir Sus propósitos,” es una idea tergiversada de lo que Dios dice. Pablo se niega, incluso, a discutir semejante tergiversación de la Verdad.

Y por eso existen vastas zonas en el desierto de la vida que están listas y esperando a que el pueblo de Dios las someta. Y vamos a descubrir, si seguimos los caminos del Señor, que aquello que el Enemigo planeó y consiguió para su propio predominio y para su propia gloria, va a ser conquistado y sometido para Dios. Los hombres y las mujeres que odiaban apasionadamente a Dios, van a amarle con igual pasión. Terminará la esclavitud que una vez conocieron al servicio de Satanás, y muchos de los que fueron cautivos y esclavos de Satanás, llegarán a ser cautivados y esclavizados igualmente por la virtud de Dios. Sin embargo, al participar de esta nueva especie de cautiverio, el cautiverio en su Señor que los redimió, van a descubrir la verdadera libertad, y el verdadero reposo, y la verdadera alegría. Porque aquel que una vez los esclavizó es el maestro de la mentira y del engaño, y del asesinato y del odio, mientras que Aquel que los liberó es “Maestro de la Verdad, y de la Fidelidad, y de la Vida, y del Amor”. ¿Podemos concebir una forma más elevada de libertad, de independencia, que habernos convertido en cautivos y estar



esclavizados por Aquel que es el AMOR TOTAL, Y LA VERDAD TOTAL, Y LA VIDA TOTAL? Será en vano que descubramos cualquier otra clase de liberación real para llegar al CONOCIMIENTO de nosotros mismos, y para explorar las dotes ocultas de nuestros talentos, de nuestra alma y de nuestra naturaleza adámica o terrenal. Esta clase de búsqueda y exploración solamente aumenta la esclavitud. Y mientras tratamos de explorar nuestras facultades ocultas, nuestra deidad interior, creyendo descubrir – todo el tiempo – la clave de la vida, de la libertad y del poder, nos estamos convirtiendo cada vez más en esclavos del “Príncipe de las Tinieblas.”

¿Quiere usted encontrar la verdadera “clave” de la felicidad y de la libertad? Solamente existe un camino. Como ocurría antiguamente con los siervos hebreos que habiendo cumplido su tiempo de servidumbre y ganado su libertad, según la ley de Dios, por amor a su amo volvían y ponían su oreja para que fuera agujereada en el dintel de la puerta de la casa de su amo, manifestando con este acto de entrega al que amaban que:

“Te amo tanto que quiero ser tu siervo para siempre... pues mi verdadera libertad y alegría están en servirte...”

## **CANAAN, UNA VIDA PREPARADA**

Ya dijimos que Canaán era un lugar preparado para un pueblo preparado. Para todo esto sirvió el desierto: para preparar nuestros corazones por medio de las dificultades, probando las aguas amargas, conociendo el hambre y la sed en un lugar seco y árido, por medio de la purificación de nuestros deseos... hasta cuando surgimos como el PUEBLO PREPARADO, para este LUGAR PREPARADO.

Si Canaán quiere decir una Tierra en el Espíritu que

tiene que ser sometida para Dios, entonces, ¿cómo podemos participar de ella, si nuestra propia vida está dominada por el ego y por la naturaleza carnal? Primero, tenemos que permitir que el Señor someta nuestro propio desierto, si vamos a someter los corazones de los hombres, y a triunfar sobre los principados y las potestades, para llevarlos a la libertad y a la dependencia de Cristo. Esta es la razón por la cual las armas para la lucha no pueden ser terrenales o carnales en ningún sentido. Esta es la razón por la cual nuestras armas consisten en virtudes tales como la Verdad que nos cubre la cintura, la Rectitud que nos cubre el pecho, la preparación del Evangelio de la Paz que nos sirve de calzado, la Fe como nuestro escudo, la Salvación como nuestro yelmo, la Palabra de Dios como nuestra única arma ofensiva, y la Oración – la oración permanente – que hace que todas las demás armas sean efectivas y poderosas. ¡Siete armas espirituales para vencer a las siete poderosas naciones de Canaán! Y Pablo nos dice que esas armas son todas las que necesitamos, pues constituyen “toda la armadura,” una completa dotación, que no carece de nada, para la batalla.

Muchos ministros admitirán que: “Sí, necesitamos la Verdad, la Justicia, y la Rectitud en todo eso,” pero su pensamiento es: “Continuemos la Batalla.” Ellos no comprenden, en absoluto, que no se puede continuar la Batalla hasta cuando estas virtudes sean elaboradas en los corazones del pueblo de Dios. Se habla mucho de la necesidad de “predicar el Evangelio,” pero casi nada sobre los ZAPATOS DE LA PREPARACION. A menos de que nuestros pies sean calzados con los zapatos de la preparación, no habrá una predicación efectiva del Evangelio a las naciones. ¡De cuántos artilugios se valen los hombres en la Iglesia para propagar el Evangelio de Jesucristo! El teatro, los espectáculos musicales, los

grupos de danza, los mimos, los ilusionistas, los payasos... y el bendito Evangelio de nuestro Señor Jesucristo se ha convertido en una triste y contaminada mezcla. Pero en la Tierra queda un pueblo que se está poniendo los Zapatos de la Preparación, y cuando ellos sean enviados a la Tierra con el Evangelio eterno en sus labios, caminarán por los caminos preparados del Señor, llevando la liberación a los cautivos.

La Vida en el Espíritu se vive en la Vida Preparada. Y cuando sabemos esto, se nos libera de cualquier responsabilidad en cuanto al Camino que vamos a seguir, o a la obra que vamos a realizar. Debemos darnos cuenta de esto y no buscar, en modo alguno, comprometernos con nuestras propias estrategias o con nuestras propias ideas. El profeta nos dice que ellas estarán tan lejos de los pensamientos de Dios, como el Cielo de la Tierra. Pablo nos dice que los designios de la carne son “enemistad contra Dios” y que “no se sujetan a la Ley de Dios.” El nos dice que “...el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura ...” (1 Corintios 2:14 SEV).

Si seguimos la Vida en el Espíritu, estamos siguiendo un camino desconocido. Es cierto que algunos lo han transitado antes, pero sigue siendo un camino desconocido. Quiero decir que aunque leamos sobre él y aprendamos sobre él, debemos descubrirlo por nosotros mismos. Esto es lo que vamos a aprender en nuestro camino del desierto. Este es un camino que Dios prepara con las dificultades de la vida. No podemos elegir un camino fácil y llano para nosotros. Pero mientras conocemos el camino de Dios en este ámbito, vamos a encontrar que Dios está buscando sacarnos del camino de la vieja vida mediante Su Espíritu, y conducirnos al camino nuevo, preparado por el Espíritu. No le corresponde al hombre conocerlo o descubrirlo...

**“Senda que nunca la conoció ave, ni ojo de buitre la vio; nunca la pisó hijo de soberbio, ni león pasó por ella... El hombre nunca supo su valor, ni se halla en la tierra de los vivientes. El abismo dice: No *está* en mí; Y el mar dijo: Ni conmigo. No se dará por oro, ni su precio será a peso de plata... ¿De dónde pues vendrá la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar del entendimiento? Porque encubierta está a los ojos de todo viviente, y a toda ave del cielo es oculta... Entonces la vio El, y la tasó; LA PREPARO Y TAMBIEN LA INQUIRIO. Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal el entendimiento”**

(Ver Job 28:7-28 SEV).

Es un Camino que Dios ha PREPARADO para los que temen... para los que teman tanto, que tengan miedo de seguir su propio Camino o sus propias cosas.

Nosotros llegamos a Dios como desvalidos, como desvalidos pecadores y encontramos misericordia, pues El, soberanamente, nos introduce en el ámbito de la Nueva Creación. Y entonces parece que el pueblo de Dios es estimulado para que siga su camino y para que haga lo mejor que pueda, con la ayuda de Dios. Pero Pablo nos exhorta a caminar bajo el mandato de la vida de la Nueva Creación (ver Gálatas 6:15-16). Esta es la Regla de la Nube... la Ley del Espíritu... una Ley de Vida... y que, por tanto, no está en el corazón del hombre para que la comprenda, o para que la entienda.

Este fue el problema de Nicodemo. El era un hombre de gran sabiduría y entendimiento, hasta donde el

mundo lo permitía y hasta donde le interesaba a la “Iglesia” de su tiempo. El era un maestro de Israel, pero Jesús le mostraría el camino a una clase de vida completamente nueva:

**“El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde vaya; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”**

(Juan 3:8 SEV).

El cristianismo evangélico no tiene ninguna dificultad en esto. Sabemos que eso quiere decir que el Espíritu se ha movido en nuestro corazón muy soberanamente... pues no sabemos cómo... y nos lleva a un nuevo nacimiento, de una manera que escapa a nuestras capacidades y comprensión, ¡PERO DEBEMOS CAMINAR POR LA MISMA REGLA! ¡DEBEMOS VIVIR POR LA MISMA LEY DEL ESPIRITU!

No sabemos de dónde viene el Espíritu, ni a dónde nos lleva. Claro que sabemos que El viene del corazón de Dios... pero aquí, en nuestra vida diaria, aquí en la Tierra que tiene que ser sometida para Dios, nosotros fracasamos para reconocer este principio. No sabemos el curso que tomará el Viento del Espíritu. No sabemos los planes que El ha hecho. No sabemos a dónde nos llevaría. Y esto hace que nos sintamos muy inseguros. Queremos un rumbo prefijado. Pero ésta es una senda que el ave no conoce, y que el ojo del buitre no ve. Y por eso caemos tan rápidamente en la tentación de determinar nuestro propio rumbo, o mejor todavía de involucrarnos con alguna clase de estructura religiosa que lo haga por nosotros. Ellos tienen más experiencia, por lo cual encontraremos seguridad bajo su protección, bajo su cobertura, bajo su albergue, y leemos la historia de su movimiento y nos esforzamos y nos con-

vencemos a nosotros mismos que las metas que ellos esperan alcanzar son válidas y de conformidad con las Escrituras. Creemos que de este modo podremos descubrir “de dónde viene el Viento... y a dónde va.” Y esto puede darnos cierto sentimiento de protección y de seguridad.

Pero el hombre del Camino del Espíritu no puede convertirse en prisionero de normas y de reglamentos. El debe vivir en el Espíritu. El debe encontrarse a sí mismo en el Viento del Espíritu... en el fluir del Río de Dios. Al principio, como Ezequiel antiguamente, él entrará temerosamente en las aguas. Es un Río inmenso, y él debe tantear cuidadosamente. Un paso o dos... luego, se encontrará con el agua hasta los tobillos. La corriente se hace cada vez más impetuosa, y él continúa avanzando, y el miedo atenaza su corazón. Ahora, el agua le llega a las rodillas... ahora, le llega a la cintura. Pero todavía oye las palabras: “Sigue caminando... sigue acercándote a Mí... no tengas miedo”... De pronto, encuentra que no puede tocar fondo, pues son aguas para “nadar,” y él nada impulsado por la corriente.

¡Ha perdido el control! ¡Es arrastrado por la corriente del Río del Espíritu de Dios! ¡El no sabe de dónde viene, ni a dónde va!

Pero mientras es arrastrado por la corriente del Espíritu, empieza a perder el miedo. Descubre que es un Río de Paz, y que todos los temores han desaparecido. Porque este Río brota del corazón de Dios y regresa al corazón de Dios... y él regresará con él. El ha descubierto que todos sus manantiales están en Sión. Todavía no ha visto la Ciudad, excepto por la fe, como lo hizo Abraham antiguamente, que la vio de lejos: una Ciudad que tiene cimientos, cuyo Constructor y Hace-

dor es Dios. Y aunque no lo ve, él sabe que el Río fluye de la Ciudad, y hasta la Ciudad.

Ezequiel perdió pie cuando encontró: “aguas donde nadar.” Y así debe ocurrir con el pueblo que entra al ámbito del Espíritu. Ya no podemos calcular, y planear, y proyectar, y arreglar, y ordenar, y organizar, y controlar...

¡Es el Camino del Espíritu! ¡Es el Camino del Nuevo Nacimiento! ¡Es el Camino del Viento! Oigamos el “sonido,” y eso es suficiente. Conocemos la Voz, y la Voz es digna de confianza. No hemos andado antes por este Camino, pero El lo ha hecho... y El quiere que nosotros andemos por el Camino que El ha preparado.

¿Me asalta cierto temor cuando veo que el hombre del Espíritu ha “perdido el control”? No digo que él esté fuera de control, o que él no está bajo control. Más bien, que el Espíritu de Dios se encuentra ahora al mando. ¿Esto se considera peligroso? O, ¿se sentiría usted un poco más seguro si su mente carnal se encontrara al mando? O, ¿si alguna organización religiosa estuviera al mando? O, ¿si algún apóstol destacado, o algún profeta tuviera el control?

Hay tantos en el mundo religioso que se sienten cómodos y seguros en los sistemas de los hombres, y que sienten temor ante un Camino desconocido. Pero el pueblo que ha comprometido todo su modo de vida a El, y al cuidado del Espíritu de nuestro Señor Jesucristo, conocerá la alegría y la paz y el reposo del Río de Dios, cuando los Cielos y la Tierra sean sacudidos, y cuando los montes desaparezcan en las profundidades del mar:

**“Por tanto no temeremos aunque la tierra sea removida; aunque se tras-**

**pasen los montes al corazón del mar...  
Del Río sus conductos alegrarán la  
Ciudad de Dios, el santuario de las  
tiendas del Altísimo”**

(Salmo 46:2,4 SEV).

No comprendemos todas las implicaciones de esto. Pero sí sabemos que cuando los Cielos y la Tierra sean sacudidos, y los montes desaparezcan en el mar... bien sea por los inventos de los hombres o por el fuego de Dios... hay un pueblo que va a fluir en el Río de Dios, regocijando a Su Ciudad, “el santuario de las moradas del Altísimo.”

Hay un espíritu que controla el curso de este mundo. Es el espíritu de Satanás, el “...príncipe de la potestad de este aire, el espíritu que ahora obra [activado y estimulado] en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2 SEV). Este espíritu tiene éxito completo cautivando el espíritu, y el alma, y el cuerpo de los hombres y de las mujeres, convirtiéndolos en “siervos del pecado” (Romanos 6:17). Ellos creen que son LIBRES, pero no lo son. Son prisioneros del espíritu del mundo y de Satanás. Están completamente bajo su control. Solamente la Luz del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo puede liberarles.

Temamos esta clase de control; y habiendo sido liberados de él, permanezcamos “firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres.”

Pero nunca sintamos miedo de vernos atrapados en la corriente limpiadora y purificadora del Río de la Vida, porque éste es el Río de Dios, el Río de la Verdad, el Río de la Libertad, el Río de la Alegría, el Río de la Sabiduría, el Río del Conocimiento, el Río de la Vida, el Río del Amor, ¡que fluye perpetuamente del corazón de Dios y por la Tierra de nuestra Herencia!